

LA CONQUISTA Y LA SEDUCCIÓN EN LAS OBRAS AMATORIAS DE OVIDIO

Documento para optar por el título de Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana

Presentado por: Guillermo Castro Jaramillo

Asesor: Ciro Alonso Páez Álvarez

Universidad Santo Tomás
Facultad de Filosofía y Letras
Cali, Marzo 21 de 2021

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
1. Conquista Ovidiana	7
1.1 Lugares para la conquista	8
1.2 Conquista amorosa	15
1.3 Características del conquistador	21
1.4 La conservación de lo conquistado	30
1.5 Mitologemas de la conquista	37
2. Seducción femenina	40
2.1 Cuidados estéticos femeninos	41
2.2 Comportamientos y lugares para la seducción	45
2.3 Precauciones y recomendaciones en la seducción	49
2.4 Estratagemas para las infidelidades	54
Conclusiones	55
Bibliografía	60

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este proyecto de investigación es estudiar los cánones sociales de los géneros masculino y femenino en la Roma del siglo I, D.C, especialmente en lo que corresponde a las relaciones amorosas. Para llevar a cabo este estudio, examinamos los conceptos de conquista y seducción en algunas obras del poeta Ovidio. Estas obras son: *Amores*, *El Arte de Amar*, *Sobre la cosmética del rostro femenino* y *Las Metamorfosis*.

Cuatro preguntas motivaron el desarrollo de este proyecto de investigación: ¿Son machistas las lecciones que promueve Ovidio en su arte amatorio?, ¿En qué aspectos se aparta Ovidio de la ética aristotélica?, ¿Es irrelevante en las conquistas la belleza física masculina? ¿Qué significa el amor para Ovidio? Es de nuestro interés responder estas cuestiones, para evidenciar el germen de lo que la actualidad ha dado por llamar «conductas machistas». Queremos aportar a la discusión actual sobre cuáles son los medios legítimos que pueden emplear los hombres en la conquista amorosa.

Nuestra hipótesis inicial es que la humildad, la condescendencia, la amabilidad y la elocuencia son valores asociados a la masculinidad tradicional. Estos atributos hacen del arquetipo masculino ovidiano un ejemplo para los hombres de nuestro tiempo. Hay, por supuesto, cualidades del prototipo ovidiano de la masculinidad que deberían reevaluarse, como por ejemplo el uso de la violencia o las traiciones de los amigos para conquistar a las mujeres; sin embargo, creemos que la mayoría de lecciones ovidianas son aplicables y útiles en la actualidad.

El método que utilizamos para analizar los temas de la conquista y la seducción en Ovidio, corresponde a un método descriptivo y sucintamente explicativo, el cual analiza los conceptos arriba mencionados, tomando como principal referencia al poeta de

Sulmona.

En el primer capítulo explicamos la dinámica de la conquista masculina en la época de Augusto, según el programa amatorio de Ovidio en *El Arte de Amar*, comparando las

lecciones que da el poeta en esta obra con su propia experiencia amorosa, tal como lo describe en la novela *Amores*. En este capítulo estudiamos lo que corresponde a los lugares de la conquista, por ejemplo: el teatro, los desfiles y los banquetes. Simultáneamente, estudiamos el tipo de comportamiento que deben adoptar los hombres en estos espacios para salir victoriosos en sus conquistas. Seguidamente, explicamos el porqué de la representación del amor con la imagen de Cupido y el significado que le da Ovidio al concepto de «amor» en su relación amorosa con Corina.

En la tercera sección, analizamos los atributos del conquistador; algunos de estos son: el cuidado moderado del aspecto físico, la elocuencia, la condescendencia, la amabilidad, la perseverancia y la astucia. En la cuarta sección, analizamos los medios para mantener a la mujer conquistada. La mayoría de estos medios se corresponden con los atributos descritos en la sección anterior. Pero en esta sección se incluyen también los consejos que da Ovidio sobre lo conveniente de las ausencias para aumentar el amor de los amantes, mantener el buen desempeño sexual y ser discreto en las infidelidades.

Utilizamos el concepto de «mitologema» de C. Jung y K. Kerényi (C. Jung, 2003, p.17), cuya función consiste en explicar el origen de las costumbres de cada país, para explicar los arquetipos del conquistador y el de la amante afligida. Tomaremos como ejemplos del primero a Aconcio, Pélope y Ulises, y como ejemplo del segundo, tomaremos a la diosa Juno.

Nuestro segundo capítulo está dedicado al cuidado estético femenino, el cual contempla las lecciones que da Ovidio en el libro III de *El Arte de Amar* y el tratado *Sobre La cosmética del rostro femenino*.

En segundo lugar, describimos los consejos que da Ovidio sobre el comportamiento femenino en los banquetes, en los juegos, durante la unión amorosa y la manera adecuada en que las mujeres deben caminar para seducir a los hombres. También estudiamos en esta sección los lugares adecuados para que las mujeres se den a conocer. Seguidamente, explicamos, siguiendo a Ovidio, las precauciones que deben tener las mujeres al momento de escoger un amante. Por último, analizamos los medios que aconseja el poeta romano para establecer una comunicación secreta entre amante y amada sin ser descubiertos por los porteros.

Para tener en cuenta el contexto histórico de la época del emperador Augusto tomamos como fuente secundaria los aportes de Patricia Calvelo, en su artículo: *Arte de Amar: Una lectura sociocrítica*. En este artículo la autora plantea una lectura de la obra de Ovidio a partir del concepto de ideologema, para evidenciar la articulación entre lo textual y lo social. La lectura de este artículo nos permitió además entender las causas del destierro de Ovidio y el tipo de público al que se dirige el poeta en sus lecciones.

Por último, en las conclusiones mostramos, a partir de las obras amorosas de Ovidio, que la mayoría de sus planteamientos se alejan de las conductas machistas. Nuestra segunda conclusión sostiene que el poeta de Sulmona se aparta poco de la ética aristotélica, dado que mayormente se ven reflejadas las virtudes de la generosidad y la valentía en el comportamiento del personaje Ovidio y en sus lecciones.

Nuestra tercera conclusión muestra que, aunque para el poeta la belleza física del hombre no es suficiente para todas las conquistas amorosas, hay excepciones donde los amantes pueden enamorar a las mujeres valiéndose únicamente de este don natural. La

última de las conclusiones de este proyecto afirma que para Ovidio el amor se expresa principalmente a través de la sexualidad.

1. Conquista Ovidiana

“No me gusta la condescendencia: huyo de lo que me sigue y sigo a lo que me huye”

Ovidio

En este capítulo nos proponemos analizar el concepto de «conquista», que presenta el poeta Ovidio en sus obras: *Amores*, *El Arte de Amar*, *Remedios contra el Amor* y *Las Metamorfosis*. Las cuestiones que queremos resolver en este capítulo son: ¿Según Ovidio en qué consiste la conquista? ¿Cuáles son los lugares apropiados para conquistar mujeres? ¿Por qué en el pensamiento ovidiano la conquista es una operación masculina y la seducción una operación femenina? ¿Cuáles son los atributos que debe reunir un conquistador según las lecciones de Ovidio? ¿Cómo representa Ovidio en sus personajes los arquetipos masculinos y femeninos? ¿Cómo es representada la conquista en los mitos que menciona Ovidio?

Para responder a estas cuestiones, además de las obras de Ovidio, secundariamente nos apoyaremos en la categoría de «mitologema» desarrollada por Carl Jung y Karl Kerényi, en su texto *Introducción a la esencia de la mitología*. Este texto, nos ayudó a comprender la función del mito, la mitología y el «mitologema» como manifestaciones del espíritu de la época antigua.

El «mitologema», definido por C. Jung “como la sumatoria de los elementos antiguos transmitidos por la tradición” (C. Jung, 2003, p.17)¹, nos permitió establecer una lectura social del hombre y de la mujer a través de los mitos presentados por Ovidio en calidad

¹En esta monografía citaremos a los autores contemporáneos en el orden en que lo establece las normas APA. Con el apellido del autor, la fecha de publicación de su obra y la página de donde hemos extraído la cita bibliográfica. En el caso de las referencias tomadas de Ovidio, la citación será en un formato antiguo, con el título de la obra, el número del capítulo o del libro y el número del pasaje citado.

de personaje y narrador. Las temáticas de violencia, venganza y lascivia de los mitos que nos refiere Ovidio, además de parecernos interesantes, son aquí nuestro tema de reflexión para concatenar lo mítico con lo real.

Explicar las características de la conquista según Ovidio, nos obliga a explicar también las fases de su programa amoroso. El orden en el proceso de la conquista contempla en un primer momento, los lugares que recomienda el poeta romano para descubrir a las mujeres que se pretende conquistar. En un segundo momento analizaremos los atributos que identifica Ovidio en su prototipo de conquistador en sus obras amorosas. En un tercer momento, explicaremos los medios presentados por Ovidio para la conservación de las mujeres conquistadas. Finalmente estudiaremos en los mitos que menciona Ovidio, los prototipos masculinos y femeninos en las figuras de los dioses y héroes conquistadores junto con las diosas y doncellas conquistadas.

1.1 Lugares para la conquista

En la primera fase de su programa amoroso Ovidio les presenta a sus amantes masculinos los lugares adecuados para descubrir a las mujeres más bellas de Roma. Estos lugares son: los desfiles, el teatro y los banquetes. Ovidio también aconseja a los que buscan mujeres, acudir a los circos; sin embargo las lecciones que da el poeta sobre el teatro son equivalentes en su aplicación a las del circo. Esta razón nos llevó a profundizar nuestro examen sobre los lugares de la conquista refiriéndonos a los tres primeros, entendiendo que las lecciones que presenta Ovidio sobre el teatro son similares a las que aconseja para el circo.

Los desfiles según nuestra interpretación del pensamiento de Ovidio, son un espacio en el cual pueden los hombres lucirse ante las mujeres por medio de la elocuencia². El prototipo ovidiano del amante masculino debe mostrar seguridad y confianza en sí mismo, especialmente en su conocimiento sobre las cuestiones relevantes de la época; tales como los asuntos políticos, religiosos y sociales. Responder con agilidad en el desfile las preguntas que formule la mujer pretendida o a manera de instrucción, informarla de los nombres de los reyes y montes representados, mostraría según Ovidio, al amante como un hombre intelectual y bajo la apariencia intelectual el amante puede despertar el interés de su amada, a partir de lo que ella crea que puede aprender de él: “Contemplan con alegría el desfile los jóvenes y, uniéndose a ellos, las muchachas, y ese día les ensancha el espíritu a todos. Y si alguna de ellas pregunta el nombre de los reyes, qué lugares o qué montes o qué ríos se ofrecen a la vista respóndele a todo (...)” (*Arte de Amar*, I 225).

De acuerdo con Ovidio, el teatro y los banquetes ofrecen a los hombres en un primer momento la ocasión para contemplar la variedad de mujeres que hay; de manera que estos elijan libremente una mujer según sus preferencias. Acto seguido, los hombres podrán emprender su conquista valiéndose de ardides como la amabilidad: “trata de preguntarle con mucho interés de quien son los caballos que se acercan, e inmediatamente apoya al auriga que apoye ella.” (*Arte de Amar*, I 145).

La abundancia de competidores en la fase de la conquista en los teatros, exigía a los militantes masculinos de Ovidio tener a su favor algunas características que los hicieran

² Atributo que explicaremos con más detalle en la sección 1.3 cuando examinemos los atributos que aconseja Ovidio a sus militantes durante la conquista.

más deseables que los demás ante los ojos de la mujer pretendida. Esta característica en el teatro era principalmente la amabilidad³. La amabilidad entendida como la condescendencia del amante hacia la mujer, por defender los mismos intereses de ella, hacía de los conquistadores hombres diferentes, atentos y serviciales, distintos a los hombres orgullosos y soberbios quienes, confiados en su dinero, se despreocupaban por atender a sus mujeres.

Apropiándose de las mismas causas de la mujer pretendida, el pretendiente da a entender que comparte los intereses de ella y que pondrá todo de su parte para llevar a cabo los fines que busque ella. En el poema *Amores*, Ovidio encarna esta falsa empatía y se vale de su palabrería para conquistar a una mujer que conoce en el teatro:

No estoy aquí sentado por afán de ver unos caballos que gozan de fama. Pero deseo que venza tu favorito. He venido aquí para sentarme a tu lado, con el fin de que no ignores el amor que me inspiras. Tú miras las carreras, yo a ti; miremos ambos lo que nos agrada (...). (*Amores*, III, 2, 5).

Para robustecer la idea de la utilidad de los teatros en las conquistas de los amantes, Ovidio nos menciona el mito del rapto de las sabinas. Valiéndose de este mito, el poeta de Sulmona nos refiere de una manera hiperbólica, la facilidad con que los hombres toman a las mujeres a manera de botín para la satisfacción de su apetito sexual: “Como las palomas en bandada llenas de terror huyen de las águilas, y como la joven cordera huye de los lobos nada más verlos, así temieron aquéllas a los hombres que sin ninguna ley se precipitaban sobre ellas (...).” (*Arte de Amar*, I 115).

³ La función de la amabilidad en la conquista ovidiana la estudiaremos en este capítulo y la complementaremos en el 1.3.

En la realidad no bastaba con lanzarse hacia las mujeres para conquistarlas. La conquista en el teatro de acuerdo con Ovidio, precisaba de ciertas atenciones de los amantes, por ejemplo: recoger el vestido de la mujer pretendida, limpiar el polvo que en él tuviera o aparentar que lo tenía y también evitar que alguien la incomode con sus rodillas mientras están en el teatro. La conquista masculina en el teatro y en el circo exigía del amante un cuidadoso ejercicio de atenciones con el género femenino.

En lo que respecta a los banquetes, estos a pesar de no constituir propiamente un lugar, son una buena ocasión, según Ovidio, para que el género masculino se captive con la belleza femenina al igual que en el circo y el teatro. Los banquetes acompañados de los efectos de la embriaguez del vino, son buenos cómplices para la conquista amorosa, permitiendo a los hombres gozar de más confianza sobre sí mismos antes de acercarse a las mujeres. Gracias a los efectos del vino, los hombres tímidos e inseguros, se tornan valientes y osados: “El vino prepara el espíritu y lo hace receptivo para el acaloramiento: la angustia desaparece y se disuelve en el alcohol abundante.” (*Arte de Amar*, I 235).

De acuerdo con Ovidio el vino es la mayoría de las veces un buen compañero cuando se hace un buen uso de él. Un ejemplo del buen uso del vino, lo expresa el poeta romano en su lección sobre el *comportamiento en los banquetes*. En esta lección Ovidio aconseja a sus seguidores masculinos beber moderadamente sin perder la cabeza, aprovechándose de la apariencia de la embriaguez y no de la embriaguez verdadera para agradar a los contertulios: “Yo te daré la medida justa en la que debes beber (...). Así como la embriaguez verdadera resulta perjudicial, así también la fingida te será provechosa.” (*Arte de Amar*, I 590).

Según Ovidio el vino también es útil en la conquista amorosa como pretexto para que el amante exprese sutilmente sus intenciones con la libertad y ligereza de las palabras que no permite la sobriedad. Ovidio tiene consumada experiencia en las aventuras amorosas de los banquetes. No es equivocado suponer que el poeta sabe que a los borrachos les es más fácil disimular sus faltas en los influjos del vino, mientras a los sobrios se les juzgaría con más severidad sus comportamientos de galantería en ocasiones más casuales.

El poeta Ovidio en sus lecciones del *Arte de Amar*, añade otros dos beneficios del vino, el segundo de los cuales es aprovechado por él como personaje en la novela *Amores*. Estos beneficios consisten primero en propiciar al amante la ocasión de mostrar a sus compañeros de mesa, incluida su amada, sus habilidades en el canto, en la poesía o en el baile, lo que le permitiría dar ante ella la imagen de un hombre de buen carácter y humor.

El segundo beneficio del vino está en propiciar la ebriedad de los contertulios, especialmente la del esposo de la mujer pretendida; situación que aprovecha Ovidio, como personaje de los *Amores* inspirado por la osadía y la desvergüenza. El personaje Ovidio le sugiere a Corina embriagar a su esposo a tal punto que no tenga si quiera la capacidad de mantenerse en pie por el sueño que le ha producido la bebida; de este modo amante y amada pueden ayuntarse sin ser descubiertos: “Pídele a tu marido continuamente que beba, pero no acompañes con besos tus súplicas (...). Cuando, bien cargado de sueño y de alcohol, se quede dormido, el momento y el lugar nos dirán que debemos hacer.” (*Amores*, I, 4, 25).

El poeta Ovidio es claro en señalar también los aspectos negativos del vino. El primero de estos aspectos negativos es la conducta irascible que tienen algunos cuando beben en exceso, tomando con sus amigos y conocidos actitudes pendencieras; actitudes que para nada convienen a la conquista amorosa. Recordemos los consejos de Ovidio sobre la amabilidad y la falsa simpatía del amante, quien en el teatro se muestra presto a atender a su amada; en los banquetes y con el uso del vino ocurre algo parecido. El amante en estos eventos sociales debe también manejar sus expresiones y su comportamiento adaptándose a las condiciones que imponga el lugar y al ánimo de los contertulios.

Un error común que nos muestra Ovidio en los amantes, es el de suponerse dueños de las mujeres que conquistan. La realidad y las lecciones de Ovidio nos demuestran que no hay certeza de la constancia en los afectos femeninos. Cuando el personaje Ovidio en la novela *Amores* sedujo a Corina, se supo triunfador y celebró anticipadamente sus logros con una alegría desbordada: “¡Laureles triunfales, venid a coronar mis sienes! He vencido: aquí, entre mis brazos, tengo a Corina, ella, a quien protegían un marido, un guardián y una puerta inquebrantable (...)” (*Amores*, II, 12, 5). Empero no mucho tiempo después el poeta que celebraba efusivamente la conquista de Corina, se lamenta de que ella le sea desleal con un nuevo pretendiente: “(...) ella se ha burlado de mí, después de haberme jurado fidelidad, y el rostro que antes tenía, lo sigue teniendo ahora.” (*Amores*, III, 3, 5). Podemos inferir de acuerdo con la situación de Ovidio que ningún amante debe ensoberbecerse durante su conquista hasta concluida su satisfacción sentimental. Conviene ser cauto desde un principio y no precipitarse con ilusiones de las bondades que pueda tener ella. El amante que se ilusiona sin haber conocido bien el ánimo de su

amada, sería según Ovidio, un soldado inexperto que da por vencido a su enemigo sin haberlo dominado primero.

Ovidio recomienda tácitamente un cierto blindaje a sus seguidores en los banquetes y en los demás lugares que compartan con los maridos de sus amadas. Los amantes no tienen la autoridad ni un compromiso para sentirse ofuscados por lo que haga la mujer que conquistan. Los celos conviene reservarlos al marido, pues es él quien ante los demás está siendo burlado y debe soportar la vergüenza de la traición. Los amantes por su parte no tienen tal vergüenza y de tenerla, deben disimularla para no agobiar a las mujeres que están conquistando.

Un efecto negativo del vino se produce cuando los hombres incautos emprenden una conquista equivocada por una precipitación del apetito; precipitación que puede llevarles al arrepentimiento al día siguiente, cuando contemplen que el embellecimiento de la noche no perdura hasta la luz del día y que la mujer con la que pasaron la noche en realidad no es hermosa.

Para evitar esta insatisfacción a manera de ejemplo, Ovidio nos muestra la cautela de Paris quien a la luz del día eligió a Venus, como la diosa más hermosa: "Paris contempló a las diosas a la luz del día y bajo el cielo abierto cuando dijo a Venus: tu superas a las otras dos." (*Arte de Amar*, I 245). Podríamos deducir en un tono jocoso siguiendo a Ovidio, una advertencia que yace oculta en las lecciones que tienen al vino como materia: si vas a acostarte con una joven no bebas en exceso y si bebes en exceso no te acuestes con ninguna joven.

1.2 Conquista amorosa

El amor es representado en la narrativa ovidiana con la autoridad de un rey y con la actitud caprichosa de un niño. Este amor personificado en Cupido, se muestra desnudo por la transparencia y libertad que tiene; tal desnudez podría indicarnos siguiendo el pensamiento ovidiano, un desdén por los prejuicios del pudor y la sensatez: “(...) la Sensatez irá tras de ti, con las manos atadas a la espalda, y el pudor y todo lo que supone un obstáculo para la milicia del Amor.” (*Amores*, I, 2, 30).

Interpretando el concepto del amor a través de los personajes Corina y Ovidio de la obra *Amores*, evidenciamos que este concepto se manifiesta en la infidelidad. A través de Corina por ejemplo, nos muestra el poeta Ovidio la preponderancia de los intereses lascivos de ella en las cuestiones amorosas. Según nos lo refiere una de las quejas del poeta romano en la novela *Amores*, Corina estando saciada del amor de Ovidio, decide cambiar de amante y emplear con él los juegos amorosos que aprendió antes con Ovidio; como por ejemplo, el envío de los mensajes amorosos: “¿Por qué tengo que ver tantas veces cómo envías y recibes mensajes en las tablillas? ¿Por qué la parte central de la cama está hundida ya de antes? (...) Sólo te falta poner ante mis propios ojos tu infidelidad.” (*Amores*, III, 14, 35).

El amor que encarna Ovidio es un tipo de amor espontáneo que nace de la belleza que encuentra el poeta en las mujeres que se le van presentando en el camino. El amor para el personaje Ovidio nace de lo bello, la belleza es la norma imperante en su criterio amoroso. A él no le importan las diferencias de condición social, edad o compromiso:

No es un determinado tipo de belleza el que provoca mi amor. Son cien los motivos para que yo siempre esté enamorado. Si hay alguna que baja hacia sus vergonzosos ojos, me abraso

por ella y ese su pudor es para mí una asechanza; si hay alguna que sea atrevida, me veo cautivado por ella, porque no es pueblerina y promete ser inquieta en el blando colchón (...). (*Amores*, II, 4, 15).

El amor es representado en el personaje Ovidio con las características de la mentira y el engaño en las falsas promesas que hace a Corina. Ovidio es rico en promesas mostrándose ante su amada como un hombre seguro y decidido a hacer de ella su prioridad: “No me gustan mil mujeres, no soy un tornadizo en el amor. Tú serás, créeme, mi eterno desvelo.” (*Amores*, I, 3, 15). Las promesas son aprovechadas por él como una táctica de conquista que oculta sus intenciones voluptuosas bajo la apariencia del amor.

El amor que nos muestra el personaje Ovidio no es exclusivo ni constante. El amor es para él un sentimiento pasajero que va de una mujer a otra. Una prueba de ello es el amor que demuestra por dos mujeres al mismo tiempo: “(...) hete aquí que amo a dos al mismo tiempo, sinvergüenza de mí. Las dos son hermosas, preocupadas por su ornato ambas (...).” (*Amores*, II, 10, 5). El amor en el pensamiento de Ovidio tampoco reconoce leyes que impongan un límite a las personas que se aman, si a Cupido se le antoja que sean más de dos mujeres las que ame el amante como en el caso de Ovidio, obligación será para él hacerlo.

La conquista ovidiana está dirigida especialmente a las mujeres cortesanas y a las libertas, mujeres que por su baja condición poco preocuparían al emperador Augusto, como lo advierte Patricia Calvelo en su artículo: *Arte de Amar: Una lectura sociocrítica*:

El poema consta de tres libros, de los cuales los dos primeros publicados en el año 1 a.c, están dirigidos a los hombres y el tercero 2 d.c, a las mujeres. Pero no a todas: el praeceptor amoris excluye de entre las destinatarias de su “manual” explícitamente a las castas matronas y a las vírgenes romanas. (Calvelo, 2001, p. 4)

A pesar de delimitar el público al que va dirigida su obra, Ovidio no podía evitar que sus lecciones fueran aplicadas para la conquista de las demás mujeres, como por ejemplo aquellas que pertenecían a la clase Patricia o a las casadas, las cuales si preocupaban al emperador en tanto que ponían en peligro la estructura social romana. No en vano su obra (Calvelo, 2001) fue catalogada por el emperador Augusto como el «Arte de cometer adulterios». Los medios de conquista que propone Ovidio en *El Arte de Amar*, en su mayoría, se apartaban de las políticas imperiales, lo cual a la postre podría aumentar los enlaces entre patricios y libertas, los divorcios y extinguir las familias nobles.

La conquista que propone Ovidio en *El Arte de Amar* no es ajena a los medios embaucadores. Las falsas promesas constituyen un papel central en la fase de conquista del programa amatorio ovidiano. El poeta romano dedica toda una sección de su fase de conquista, llamada: *promesas que no habrán de cumplirse* a tratar las falsas promesas como un medio para la conquista masculina. En esta sección Ovidio se vale del ejemplo del perjurio de Júpiter para mostrar cómo pueden ser vencidas las voluntades femeninas a partir de un falso respeto hacia los juramentos divinos: “Júpiter solía jurar en falso a Juno por la Estige: con su propio ejemplo nos apoya él ahora.” (*Arte de Amar*, I, 635). De acuerdo con Ovidio, al igual que Júpiter los amantes deben servirse de los juramentos para disimular sus infidelidades ante sus esposas. Probablemente el poeta presupone cierta ingenuidad femenina en tanto que las mujeres no creerían a sus esposos capaces de perjurar.

La conquista ovidiana conlleva desafíos que varían según las circunstancias de cada amante. Estos según Ovidio, deben ser hombres jóvenes cuyo ímpetu les haría actuar vehementemente sin reparar en las penalidades a las que pueden enfrentarse durante

esta fase amatoria: “La edad idónea para la guerra, conviene también al amor. Cosa inútil es un soldado viejo, cosa inútil es el amor de un viejo.” (*Amores*, I, 9, 5). Creemos que Ovidio excluye de sus lecciones amatorias a los hombres de edad avanzada por causa de su agotamiento físico y también por sus enfermedades. Estos hombres corren más peligro si se exponen a la intemperie o al desvelo para conquistar a las mujeres.

A la mujer que nos describe el poeta Ovidio, le agrada poner a prueba la determinación de sus pretendientes. Esta determinación inicia cuando ella impone a estos, las fatigas y esfuerzos para accederla. De ahí que el poeta insista en la analogía del soldado con el amante, mostrando que unos y otros están en disposición de soportar fatigas e incomodidades: “Soportarán muchas veces la lluvia que una celeste nube haya derramado y helado yacerás muchas veces sobre el suelo desnudo.” (*Arte de Amar*, II, 240)

La conquista tal como la plantea Ovidio en sus lecciones está dedicada principalmente a los jóvenes pobres, pues estos teniendo medios limitados para conquistar a las mujeres, están más dispuestos a las incomodidades que probablemente no soportaría un amante rico o un amante viejo; el primero por su orgullo y el segundo por su condición física. Según el poeta Ovidio sería inapropiado que un amante pobre sea soberbio u orgulloso con su amada; la razón de esto es que estando el amante pobre en un status social inferior, no tiene a su disposición más medios que su buena actitud y la sumisión para conquistar a su amada: “Que el pobre ame con precaución, que tenga cuidado con maldecir el pobre, y que soporte muchas cosas que los ricos no soportarían.” (*Arte de Amar*, II, 165).

La conquista comprende unos tiempos apropiados para llevarse a cabo. Para el poeta Ovidio estos tiempos son los cumpleaños de la mujer amada y los primeros días de abril llamados por él «calendas». Estas fechas propician a los amantes una oportunidad para ganarse las voluntades femeninas por medio de gemas, pasteles de cumpleaños o estatuillas de barro. Sin embargo el poeta aconseja a sus militantes antes de mostrarse obsequiosos, ser cautelosos cuidando de no ceder a todos los antojos de sus amadas y no prestarles tampoco todo lo que éstas les pidan: “Piden que les des muchas cosas en préstamo, pero una vez prestadas no quieren devolverlas; las pierdes y nadie da las gracias por haberte desprendido de ellas.” (*Arte de Amar*, I, 435).

El amante que no toma en cuenta la cautela que aconseja Ovidio sobre los regalos en las conquistas, puede lamentarse al poco tiempo de su empresa al encontrar que su amada sólo tiene interés en los objetos que aquel le da. Y si este amante no tiene el dinero suficiente para satisfacer los caprichos de su amada, muy pronto podría verse arruinado por los continuos gastos que ella le demanda.

La conquista amorosa tiene para Ovidio, elementos comunes con la conquista bélica. Los elementos comunes entre los dos géneros de conquista son: los aliados, los rivales, las derrotas, las victorias⁴, la violencia y las astucias de sus amantes⁵. Nótese que Ovidio constantemente hace una comparación del amante y el soldado y del amor con la milicia: “El amor es una forma de milicia: apartaos los desidiosos; no son varones tímidos los que han de defender estas enseñas.” (*Arte de Amar*, II 230).

⁴ Sobre las victorias y las derrotas, recordemos el ejemplo citado en la página 9 en el cual el personaje Ovidio celebraba una aparente victoria en la conquista de Corina, victoria que al poco tiempo se tornó en vergüenza para él por la infidelidad de ella.

⁵ A estas últimas cualidades nos referiremos en la sección 1.3 del presente capítulo; dado que corresponden más a cualidades del amante que a la conquista.

En la conquista amorosa ovidiana sobresalen dos consideraciones sobre la amistad. La primera de ellas aconseja desconfiar hasta de los amigos más cercanos. Al igual que en la conquista bélica, la conquista amorosa no está libre de espionajes o traiciones. En la conquista amorosa, los soldados masculinos no pueden saber las intenciones de sus camaradas; inicialmente estos pueden asumir que sus amigos comparten y celebran los mismos propósitos; sin embargo, como lo advierte Ovidio un enemigo puede aparecer por cualquier frente: “La amistad es sólo un nombre, un nombre vacío de fidelidad. ¡Ay de mí! no es cosa libre de riesgos elogiar a tu amor delante de tu amigo (...).” (*Arte de Amar*, I, 750). Parafraseando a Ovidio, puede que un competidor amatorio empuñe inicialmente las mismas banderas del amante, situación que le serviría al conquistador traidor como estratagema para conocer las debilidades de su competidor y aprovecharlas para mostrarse más agradable que su rival ante su amada.

La segunda consideración sobre la amistad la encontramos en la novela *Amores*, cuando Ovidio dirigiéndose a los maridos en un tono compasivo les aconseja a estos relacionarse con los amigos de sus esposas, y, ser más condescendientes con ellas para evitar incitarlas al vicio con sus prohibiciones: “(...) abandona la severidad de tu mirada, no seas defensor de los derechos que corresponden a un marido estricto y cultiva el trato de los amigos que te de tu compañera (...).” (*Amores*, III, 4, 45).

De acuerdo con Ovidio, el mejor medio que tienen a su disposición los maridos para reducir las infidelidades de sus esposas, es la moderación en sus preocupaciones y la vía libre que estos den a ellas en sus acciones; no son suficientes los guardias o el encierro para evitar que la esposa de mente adúltera actúe según sus apetitos: “Lo que

se guarda, lo deseamos más vivamente y la misma inquietud llama al ladrón (...).” (*Amores*, III, 4, 25).

En el pensamiento de Ovidio el esfuerzo es el preludio del placer de la victoria. Este placer en la conquista amorosa tiene la peculiaridad de ser un placer individual, a diferencia de la conquista bélica, que distribuye la gloria por igual a los soldados. El conquistador amatorio constituye él solo todas las ocupaciones de una milicia, ya siendo estratega, jinete, soldado y vigilante de su amada: “(...) la gloria de este hecho me pertenece a mí solo sin compartirla con ningún soldado, y nadie más tiene el honor de la victoria. (...) He sido jinete, soldado de infantería y portaestandarte.” (*Amores*, II, 12, 15).

1.3 Características del conquistador

En lo que atañe a los atributos masculinos para la conquista amorosa, Ovidio ofrece en *El Arte de Amar* breves consejos acerca del cuidado de la estética masculina: “(...) que vuestros cuerpos agraden por su limpieza (...) procurad que te sienta bien la toga y que no lleve manchas.” (*Arte de Amar*, I 520). El prototipo masculino del conquistador amoroso que nos presenta Ovidio, no repara mucho en la cuestión de su imagen física; de ella Ovidio sólo menciona los aspectos relacionados con la higiene, como el cuidar de los dientes, cortar el cabello y mantener limpia la túnica.

Según Ovidio, el aspecto físico tiene un papel secundario en lo que atañe a la conquista y está subordinado a atributos como la amabilidad, la elocuencia y la perseverancia. Acerca de la preponderancia de la amabilidad sobre la belleza física, Ovidio advierte que la hermosura es una cualidad secundaria en el caso de los hombres. Las mujeres no son atraídas según el poeta sólo por un buen rostro o un cuerpo bien formado; el hombre debe también agradar por su amabilidad: “(...) para ser amado has de ser amable, y eso

no te lo proporcionará tu cara ni tu apariencia externa únicamente.” (*Arte de Amar*, II 110).

En el pensamiento ovidiano el aspecto físico no es un atributo confiable para la conquista masculina en virtud de lo poco que perdura. La belleza física y con ella también el vigor masculino que nos refiere Ovidio parecen adscritos exclusivamente a la juventud, dado que la vejez trae consigo achaques irremediables como las arrugas y las canas. Un amante no podría fiarse de su aspecto sino hasta el fin de su juventud: “También a ti, que eres hermoso, habrá un tiempo en que te llegarán los cabellos canos, un tiempo en que llegarán arrugas que te surcarán el cuerpo. Dispón ya de tu espíritu y colócalo junto a la hermosura.” (*Arte de Amar*, II 120).

Otra razón que nos presenta el poeta Ovidio por la cual no es útil al hombre fiarse solamente de su aspecto físico es la dinámica de la conquista. El hombre por más bello que sea tiene que emprender por su cuenta la actividad amorosa; no puede solamente esperar a que las mujeres lleguen a él. A este respecto nos dice Ovidio en *El Arte de Amar*, refiriéndose a la mujer predilecta: “Ella no va a venir a tu encuentro, volando por las brisas ligeras: la joven idónea para ti has de buscarla tú con tus propios ojos.” (*Arte de Amar*, I, 40).

La conquista, de acuerdo con el poeta romano, no es una función que corresponda al género femenino. Las mujeres que toman la iniciativa corren con la suerte que atribuye Ovidio a la ninfa Eco (*Las Metamorfosis*, III, 400), la cual fue burlada por su amado Narciso, quien le provocó la desconfianza en sí misma al verse rechazada. El emprender la función de la conquista según nuestra interpretación del pensamiento ovidiano, da a las mujeres las apariencias de la ansiedad y la inseguridad en su propia belleza. Estas

apariencias entorpecen el proceso de la seducción femenina, el cual explicaremos con más profundidad en el segundo capítulo de este proyecto de investigación.

En nuestra interpretación de la lectura ovidiana sobre la mujer, el poeta nos da entender que estas son en algunos casos más frágiles de ánimo que los hombres, ellas no soportan igual que un hombre la vergüenza de ser rechazadas; por esta razón no son ellas quienes conquistan. Esta fase del programa ovidiano demanda un riesgo y ese riesgo según Ovidio debe tomarlo el hombre: "(...) a la mujer le da vergüenza tomar la iniciativa, así, cuando es el hombre el que empieza, consiente ella gustosamente. ¡Ah! demasiada confianza tiene en su propia belleza el hombre, quienquiera que sea, que aguarda a que ella lo solicite en primer lugar." (*Arte de Amar*, I 705).

Siguiendo la idea de Ovidio en esta cuestión, deducimos que los hombres no pueden estar seguros de que todas o la mayoría de las mujeres tomarán la iniciativa. Ovidio nos representa a la seducción femenina en una dinámica que tiene como principal elemento a la distancia, la distancia que imponen inicialmente las mujeres a los hombres. Un ejemplo concreto de esta distancia nos lo da el poeta de Sulmona cuando nos refiere la metamorfosis de Júpiter en lluvia de oro: "Si Dánae no hubiera estado encerrada nunca en una torre de bronce, Júpiter no la hubiera hecho madre." (*Amores*, II, 19, 30). De acuerdo con este pasaje, es la dificultad de acceder a Dánae la razón de que sea deseada por el dios romano; donde no hay dificultad tampoco hay interés. La indiferencia de las mujeres y la dificultad de la empresa amorosa, son en el pensamiento ovidiano los estímulos de los amantes. Mientras más indiferentes se muestren las mujeres, más tiempo estarán los hombres pretendiéndolas.

Contrariamente si la mujer opta por asumir la conquista o ceder rápido ante ella, pierde su encanto al no tener alguna expectativa adicional que darle al amante: “El cazador persigue lo que huye pero deja lo que ha cazado y siempre busca algo que añadir a lo encontrado.” (*Amores*, II, 9, 10). En la dinámica amorosa donde se presupone una batalla entre los dos géneros, siguiendo aquí el pensamiento ovidiano, es imprescindible que exista un enemigo al cual vencer. Si no hay un enemigo al cual vencer se pierde el sentido de la conquista.

La amabilidad de la que se habló en la sección 1.1 es un atributo principal del conquistador ovidiano. Este atributo además de expresarse en las atenciones de los amantes por sus amadas, se manifiesta también a través de la dulzura en las palabras. De acuerdo con Ovidio, la dulzura en las palabras da a las mujeres cierto placer al ver elogiados su aspecto, sus atuendos o sus cualidades morales. Así no tenga estas bondades, es importante para el conquistador ovidiano que la mujer pretendida piense que su amante ve en ella a un ser especial y diferente a las demás: “No cuesta mucho convencer: todas se creen a sí mismas dignas de ser amadas; a ninguna, por muy fea que sea, le disgusta su propia estampa.” (*Arte de Amar*, I, 615).

Además de la dulzura en las palabras, el poeta Ovidio nos menciona la amabilidad expresada en la solicitud de los amantes; especialmente cuando el amante socorre a su amada en los momentos difíciles. Tal es el caso de las enfermedades que puedan sobrevenirle a ella por el cambio de clima. Estas enfermedades que a menudo no son graves, permiten al amante demostrar su cariño con los cuidados apropiados que brinde a su chica. Estos cuidados son de acuerdo con Ovidio: abrazos, caricias y besos sin mostrar desagrado por el mal aspecto que pueda tener la mujer amada con su

enfermedad: “No sientas asco de su enfermedad desagradable y valiéndote de tus manos haz todo lo que ella te permita (...).” (*Arte de Amar*, II 325).

La elocuencia es otro atributo principal del conquistador ovidiano. La elocuencia de acuerdo con Ovidio debe ser empleada en los momentos apropiados, es decir, en la vida privada y en un tono coloquial. La elocuencia no debe valerse de palabras que la amada ignore, lo cual haría ver al amante soberbio antes que interesante: “Que tu discurso rehúya las palabras inoportunas. ¿Quién hablaría en tono declamatorio delante de su amada, a no ser un fallo de juicio? (...). Que tu estilo sea sencillo y tus palabras las de costumbre (...).” (*Arte de Amar*, I, 460).

Según Ovidio para emplear la elocuencia es imprescindible desprenderse de la vergüenza, vergüenza que identifica el poeta romano en la timidez de los amantes por equivocarse en sus discursos amorosos: “¡Huye lejos de aquí, vergüenza pueblerina! el azar y Venus ayudan a los atrevidos. Dejemos tu elocuencia al margen de los preceptos; procura tan solo sentir deseo y serás elocuente por iniciativa propia.” (*Arte de Amar*, I 610). En este pasaje, el poeta de Sulmona nos muestra la importancia de que el amante se despreocupe de parecer o no elocuente ante la mujer amada. «Dejar al margen de los preceptos la elocuencia» significa para Ovidio aplicar la elocuencia sin ser conscientes de que esta se está usando. La efectividad de la elocuencia en el pensamiento de Ovidio, no radica en reflexionar todo lo que se dice mientras se tiene una conversación amorosa, simplemente se es elocuente cuando se habla con naturalidad y sin timidez.

Además de la amabilidad y la elocuencia, la perseverancia es otra característica del conquistador que destaca Ovidio en sus lecciones de *El Arte de Amar*. De acuerdo con Ovidio el conquistador debe ser paciente y no desistir en su empresa ante la primera

negativa; aun las mujeres más difíciles pueden conquistarse si se aplican los medios adecuados. El poeta Ovidio es optimista y expone en sus lecciones los ejemplos de Penélope y Pérgamo para mostrarnos cómo la insistencia vence lo que inicialmente parece imposible de ser vencido: “A Penélope incluso, con tal de que insistas, lograrás conquistarla al cabo del tiempo. Ves cómo Pérgamo se conquistó tardíamente, pero al cabo se conquistó.” (*Arte de Amar*, I, 475).

Las mujeres según Ovidio se muestran la mayoría de las veces desinteresadas por sus pretendientes lo cual para ellas es un estímulo de su ego y para los hombres un estímulo de su deseo. Los conquistadores ovidianos deben prever esta actitud desinteresada de las mujeres con la cual tantean el interés masculino. La imagen de la mujer que nos presenta Ovidio es la de un ser versado en temas de seducción que juega con los sentimientos del amante. Por medio de su desinterés, la mujer disimula sus deseos con más habilidad que el hombre. Poniéndole obstáculos a su conquista es como las mujeres aseguran que sus amantes estén bajo su voluntad por más tiempo: “Quizá en un principio te llegue una carta desabrida y en la que se te pida que dejes de acosarla; pero lo que ella te pide teme que lo hagas y desea lo que no te pide (...).” (*Arte de Amar*, I 485).

Sobre la astucia como atributo del conquistador amoroso, Ovidio como personaje de la novela *Amores* es el mejor ejemplo para representar esta cualidad. En su obra *Amores*, Ovidio nos muestra la praxis de la astucia sacando provecho de los guardias y criadas de su amada Corina. El poeta romano conoce las utilidades de los allegados a su amada; por ello emprende la tarea de ganárselos primero a ellos, para que posteriormente hagan lo que él les pida, principalmente siendo mensajeros de obsequios, tablillas y hasta consejeros de sus dueñas.

Un ejemplo concreto de este tipo de astucia en Ovidio, se pone de relieve con la referencia que hace el poeta a las ayudas brindadas por Nape, la criada de Corina, episodio narrado en su obra *Amores*: “(...) indigna de ser contada entre las sirvientas, Nape, cuya utilidad en los oficios furtivos de la noche y cuya pericia para entregar mensajes me son conocidas; tú que a menudo has exhortado a Corina a venir a verme (...).” (*Amores*, I, 11, 5).

En este pasaje del poema *Amores*, no solamente encontramos la función de mensajera que encarna Nape en el enlace amoroso de Ovidio, sino, también, la influencia que tiene como consejera de su dueña, instándola a que se vea con el poeta⁶. Diríamos de acuerdo con la cita previa del poema *Amores* que en esta cuestión, el personaje de Ovidio es fiel a las enseñanzas que propugna en *El Arte de Amar*, especialmente aquella que dice *gánate antes a su criada*, mostrándonos que la conquista empieza no por la mujer deseada, sino por sus allegados. Ovidio como conquistador avezado, sabe bien que las mujeres se construyen una imagen de sus pretendientes a través de un criterio ajeno y este criterio pueden obtenerlo de sus padres, hermanos, amigas, o, en el caso de Corina, de su criada.

En su novela *Amores*, Ovidio experimenta pasión e incertidumbre al efectuar su conquista; particularmente por la distancia que tiene con su amada a causa de que sea ella una mujer comprometida, lo cual disfruta en demasía. Ovidio nos permite a través de su personaje homónimo, hacernos una idea de cómo fue él en la realidad, imaginándonos que tuvo las cualidades de un hombre osado, quien se deja llevar por

⁶ Nos seguimos refiriendo al personaje de Ovidio, el cual encarna la profesión del autor en su poema.

sus pasiones y para quien no son relevantes los pudores morales en la ejecución de sus conquistas, un hombre que tiene como principal rasgo la voluptuosidad.

Ovidio como conquistador disfruta en mayor medida los reveses y dificultades que acompañan a sus empresas amorosas mientras desprecia las que no los tienen. Una conquista que se torne fácil según el pensamiento de Ovidio, elimina el mérito del amante, dado que, venció en una batalla a un enemigo inerme, que no opuso resistencia a su pretensión. De acuerdo con Ovidio, el amante que accede fácil a la mujer amada no tiene una victoria honrosa, pues según nuestra interpretación del pensamiento del poeta romano, no existe mérito en conseguir lo que muchos, sin dificultad y sin esfuerzo, podrían haber conseguido.

El amante que consigue una mujer fácil de conquistar y se conforma con ella, es un amante mediocre, que se complace con lo mínimo: “un amor melifluido y demasiado fácil se convierte para mí en aburrimiento (...) Quien desea lo que es lícito y fácil, arranque hojas de los árboles y beba agua de un río caudaloso” (*Amores*, II, 19, 30). Ovidio es ambicioso en sus conquistas, es un personaje que pone sus deseos en lo más alto sin temer ser rechazado mientras es vencido; solamente en la victoria penosa reclama él sus laureles.

Junto con la astucia, Ovidio recomienda al género masculino cierto tipo de violencia como estratagema para conquistar a las mujeres. Cuando el poeta Ovidio se refiere a la violencia masculina lo hace refiriéndose al arrojamiento del conquistador hurtando besos y caricias, no a los excesos de aquella con la tortura o el maltrato. La razón que nos lleva a considerar que la violencia propuesta por Ovidio no fomenta los maltratos, la encontramos en la obra *Amores*. En esta obra el personaje Ovidio se muestra

arrepentido, luego de haberle arrancado algunos cabellos a Corina durante una pelea que tuvieron, renegando de sus hombros y sus brazos por ser estos los medios con que efectuó su violencia: “¡Ojalá que antes se me hubieran caído los brazos de los hombros!, ¡habría sido una ventaja poder carecer de esa parte de mi cuerpo! He derrochado una violencia loca para mi propia perdición (...).” (*Arte de Amar*, I, 7, 25)

La violencia empleada con ira y no con deseo, es para Ovidio un medio censurable en la conquista amorosa. La ira hace de la violencia un medio torpe que insta al odio y no al amor en las mujeres. Otro ejemplo más concreto de que la violencia no debe manifestarse en la brutalidad nos lo da el poeta de Sulmona en su lección *Lagrimas y besos*: “Sobre todo ten cuidado cuando le arranques violentamente los besos, y no pueda quejarse de que hayan sido brutales” (*Arte de Amar*, I 665).

El tipo de violencia recomendado por Ovidio a sus militantes está relacionada con el arrojo y el atrevimiento masculino. Recordemos que Ovidio excluye de sus lecciones a los hombres tímidos. Los amantes victoriosos en las conquistas son aquellos que se atreven a emprender acciones que los seductores tímidos no harían, inclusive si estas implican el uso de la violencia. De acuerdo con el pensamiento de Ovidio, algunas mujeres a través de la resistencia dan a su pretendiente la apariencia de no querer ser vencidas, pero interiormente lo anhelan: “Es posible que al principio luche contigo y te llame «sinvergüenza», pero deseará sin embargo que la venzas en la lucha” (*Arte de Amar*, I, 665). Siguiendo la idea de Ovidio en esta materia, las mujeres se valen de la simulación del desinterés como engaño para aumentar el deseo masculino.

Una razón que pudo tener Ovidio para aconsejar la violencia a los amantes; es que por medio del acto sexual podrá al tiempo que hace suya a su amada, enamorarla con su

vigor. En sus obras amatorias Ovidio prescinde de pudor y sutileza, aconsejando algunas veces lo inapropiado como lo es ignorar las consideraciones de la voluntad femenina.

1.4 La conservación de lo conquistado

La conservación de lo conquistado es la fase más extensa de las tres que conforman el programa amatorio de Ovidio. El poeta romano dedica en el libro II de *El Arte de Amar* aproximadamente, 35 encabezados para explicar cómo mantener interesada a la mujer conquistada. Esta fase supera en cantidad a la anterior por al rededor de 13 lecciones y a la primera por cerca de 25.

Adicionalmente, esta última fase es para los amantes ovidianos la más difícil de alcanzar, dado que comprende un número de etapas que no todos ellos tienen la paciencia de recorrer. La mayoría de los amantes se precipitan en la conquista y equivocadamente piensan que por haber logrado acceder físicamente a sus mujeres, las han conquistado para siempre y serán para ellas los hombres de su predilección.

El personaje de Ovidio comete esta equivocación, como lo mencionamos en la sección 1.1, celebrando anticipadamente su triunfo amoroso con Corina. Corina con más habilidad que Ovidio, le retorna algunas de sus estrategias amorosas como por ejemplo la de incumplir los juramentos y la de valerse de rivales para acrecentar el amor de su amante. En *Amores*, podemos evidenciar la misma lección que da Ovidio en el *Arte de Amar, II, 435* sobre el provecho de conseguir un rival en la conquista. La bruja Dipsas aconseja a Corina en la novela *Amores*:

(...) Cuídate de que no ame confiado, sin ningún rival: no dura mucho el amor si le privas de luchas. Que él vea por todas partes en tu lecho huellas de varón y tu cuello amoratado con señales de caricias. (*Amores*, I, 8, 95).

El arte amatorio es puesto a prueba en esta tercera fase del programa ovidiano, cuando los amantes continúan empleando la condescendencia y la humildad, manejan con arte sus ausencias, saben el tipo de mujer con el que habrán de perseverar en sus ruegos amorosos, y, llevan con discreción sus infidelidades.

El poeta Ovidio considera importante mantenerse amable con las esposas por dos razones: la primera se debe a que la moderación del mal carácter, permite a los hombres llevar relaciones más apacibles con sus parejas, manejando con inteligencia los problemas que surjan. La segunda razón es porque con todas las mujeres el amante tendrá disputas:

(...) las disputas son la dote de las esposas; pero la amiga escuche siempre las palabras que desea. No os habéis juntado en un solo lecho por imperativo de la ley, pero entre vosotros el amor desempeña el mismo papel que la ley. Dile tiernos halagos y palabras que regalen su oído para que ella se alegre con tu llegada. (*Arte de Amar*, II, 155).

Este pasaje pone de manifiesto el carácter voluntario de la unión de los amantes, quienes no tienen más autoridad que la ley del amor para sentirse obligados a comportarse dulcemente con sus amadas. La obligación del amor que nos refiere aquí el poeta Ovidio es una obligación hasta cierto punto agradable, dado que los enamorados la asumen con gusto al saber que ésta es un medio necesario para preservar los afectos de sus mujeres.

Las mujeres como nos las presenta Ovidio y en la realidad son seres volubles en sus ánimos. Algunas veces quieren dictar ellas las órdenes y otras veces quieren obedecer las de sus amantes. Por esta dinámica del intercambio de la autoridad entre los amantes que nos muestra el poeta Ovidio, a los hombres les resulta conveniente, estar advertidos de que sus mujeres pueden desempeñar con menor condescendencia la autoridad en la relación amorosa.

El personaje Ovidio es el ejemplo de la sumisión y la complacencia masculina. Cuando descuida la medida en sus manifestaciones amorosas hacia Corina, le facilita a ella que se aproveche de su amor, sometiéndose a desdenes y vergüenzas. Recordemos en la obra *Amores* las quejas de Ovidio cuando se desvela esperando a que el portero le abra la puerta para estar con Corina nuevamente, y, ante la negación del portero no le queda al poeta otra opción que dejar su guirnalda a manera de símbolo para que Corina se dé cuenta de su sacrificio amoroso:

Y tú, guirnalda arrancada de mis cabellos tristes, quédate aquí cuanto duren aún la noche sobre este umbral cruel. Tú serás la testigo ante mi amada, cuando a la mañana te vea arrojada aquí, del tiempo que tan mal he consumido. (*Amores*, I, 6, 25).

El poeta Ovidio nos muestra en sus obras amatorias y en su personaje homónimo, a la humildad como uno de los atributos del conquistador amoroso por excelencia. Previamente en la sección 1.2 decíamos apoyados en las palabras del poeta, que sus lecciones estaban dirigidas especialmente a los amantes pobres y analizamos en las lecciones que da Ovidio en *El Arte de Amar*, las pautas que deben seguir los amantes pobres para conquistar a las mujeres. Entre ellas, destacamos la buena actitud y la disposición para soportar incomodidades que un amante rico por su dinero no tendría la necesidad de soportar.

En esta tercera fase de su programa amatorio, Ovidio enfatiza en la importancia de la humildad cuando los amantes ajustan sus voluntades a los designios de sus amadas. En su lección *Conviene ser condescendiente y servicial*, el poeta romano asegura a sus militantes masculinos el triunfo de sus conquistas por medio del comportamiento servicial: “Cede cuando ella te lleve la contraria; cediendo saldrás vencedor; intenta únicamente representar el papel que ella te mande.” (*Arte de Amar*, II 195).

La ausencia breve es un medio complementario a la condescendencia y a la humildad que destaca el poeta Ovidio, para incentivar el amor de las mujeres pretendidas. El poeta de Sulmona (*Arte de Amar*, II, 350) hace un símil entre la amada y el campo que se ha dejado en barbecho. Al igual que al campo que se deja sin sembrar por un tiempo para que en el porvenir dé mejores frutos, con la mujer se debe actuar de forma parecida, permitiendo que la ausencia acreciente la nostalgia de los afectos y atenciones que le brindaba a ella su amante.

El tiempo de la ausencia, empero, no debe ser muy largo, dado que otro rival podría aprovecharse de la soledad de la mujer para ganarse sus afectos a través de su compañía. A este respecto, Ovidio en calidad de poeta nos ofrece el ejemplo de Paris tomando a Helena en la ausencia de Menelao: “Ninguna culpa tiene Helena, ninguna falta comete ese adúltero: él hace lo que tú y cualquiera haría. Favoreces el adulterio si das ocasión y lugar a ello.” (*Arte de Amar*, II, 365).

Para los amantes ovidianos es necesario observar una ausencia moderada que dé a la amada la esperanza y el deseo de volverse a encontrar con ellos. No deben estos a la manera de Ulises ausentarse tanto tiempo, pues mujeres con la fidelidad de Penélope o con la devoción de Laodamia (*Arte de Amar*, II, 355, nota 59), quien se suicidó luego de enterarse de la muerte de su esposo Protesilao, hay muy pocas y abundan más las que se asemejan a Helena y se dejan seducir por otros hombres en la ausencia de sus maridos.

Acerca del tipo de mujeres que son potencialmente conquistables con su arte, Ovidio aconseja a sus seguidores masculinos evitar a las mujeres altaneras y a las interesadas, en su lugar el poeta recomienda las mujeres de edad y con experiencia. El motivo que

nos señala el poeta romano por su preferencia por estas últimas, consiste en la habilidad que tienen en las uniones amorosas. Las mujeres de edad son en el pensamiento ovidiano expertas en los placeres y las posturas sexuales: "(...) a tu gusto, hacen el amor en mil posturas: ninguna pintura enseña más modalidades." (*Arte de Amar*, II, 680).

La sexualidad es en el pensamiento ovidiano un factor importante para la conservación de la conquista. Ovidio (*Arte de Amar*, II, 705) aconseja a los amantes dejar a un lado el pudor y la vergüenza; éstos son para él obstáculos en la satisfacción sexual de las mujeres. Según el poeta romano, a la sexualidad conviene manejarla con cierta lentitud y atrevimiento los cuales propician un incremento del placer sexual.

Los amantes, de acuerdo con Ovidio, deben ser creativos en sus uniones y no limitarse a la penetración. Tomando como ejemplos a Héctor con Andrómaca y a Aquiles con Briseida, el poeta romano aconseja valerse también de los dedos de las manos para la satisfacción de las mujeres, acariciando sus partes íntimas: "(...) los dedos encontrarán qué hacer en aquellas partes en que el amor a escondidas impregna sus flechas." (*Arte de Amar*, II, 705).

También es importante para Ovidio que los amantes tomen la precaución de no acelerarse ni retrasarse durante su unión amorosa. Esto provocaría que uno de los amantes termine insatisfecho. Ovidio nos describe (*Arte de Amar*, II, 720) la reacción de la amada cuando se ve complacida por el tacto de su amante, cuando estimulada en los puntos adecuados chispea brillo en sus ojos temblorosos, dulcemente da quejidos y posteriormente menciona palabras sucias durante el sexo.

Las mujeres que son interesadas, en cambio, por ser el dinero su principal preocupación, no reparan en los detalles del amante, su capacidad sexual, ni tampoco en los demás

descubrimientos que señala Ovidio en su arte amatorio. Con este tipo de mujeres nada puede conseguir el soldado ovidiano por más versado que esté en las técnicas amatorias, por encima de su arte está el interés de la amada y si esta prefiere el dinero, no dudará en escoger al amante más rico aunque prescindiera de las cualidades de un buen amante. De ahí que Ovidio (*Arte de Amar*, II, 165), reconozca la superioridad del amante rico sobre el amante pobre, dado que, aquellos pueden ganarse las voluntades femeninas sin la humildad y atenciones de un amante pobre.

Ovidio, tomando como ejemplo a Júpiter, nos advierte que, para conservar a la mujer conquistada, es necesario manejar con discreción las infidelidades. Ovidio no aconseja a los amantes dedicar su arte amatorio a una sola mujer, al contrario, para él los hombres deben divertirse lo más que puedan, sin que esto conlleve una separación con la mujer amada.

Es, en el pensamiento de Ovidio, necesario que los amantes manejen la traición con tal habilidad, que convencan a sus esposas en caso de ser sorprendidos, de que su infidelidad es solamente un juego y que la relación con sus amadas está por encima de cualquiera: “Pero mi censura no os entrega a una sola mujer, ¡líbrenme de ello los dioses! eso apenas puede aguantarlo una mujer casada. Divertíos, pero que la falta se disimule como si fuera un juego sin importancia (...).” (*Arte de Amar*, II, 390).

Inversamente, el poeta de Sulmona insinúa que evitar la conducta lasciva podría garantizar en algunos casos la fidelidad femenina. Aminorando la responsabilidad de Clitemnestra cuando ésta se venga de la muerte de su hija y asesina a Agamenón con la complicidad de Egisto. Ovidio atribuye el motor de su venganza a la traición de su

esposo: “Mientras el Atrida se conformó con una, también ella se mantuvo casta: por culpa de su marido se corrompió.” (*Arte de Amar*, II, 400).

Fueron también para Ovidio las infidelidades de sus esposos la razón de que Medea y Procne les odiaran y emprendieran una violenta venganza en contra de ellos y sus hijos. Recordemos que Jasón abandonó a Medea por Creusa, la hija del rey de Corinto, y ella en represalia mató a sus hijos y envenenó a su rival con un manto. En el caso de Procne (*Amores*, II, 6, nota 30,) al enterarse del crimen de Tereo, con la ayuda de Filomela mutila a su hijo Itis y sin que Tereo se entere se lo da de comer. Los ejemplos que nos da Ovidio de Procne y Medea son hiperbólicos y difícilmente se dan en la realidad; generalmente lo que ocurre con las mujeres traicionadas, es que les devuelven la misma traición a sus esposos. Solamente en algunos casos y dependiendo del carácter de la mujer, la infidelidad se convierte en causa de tragedias.

Contrariamente al caso anterior, tal como lo menciona Ovidio en el libro II de *El Arte de Amar*, algunas mujeres se aburren de la monotonía de sus relaciones, aun si éstas son firmes y libres de traiciones. Hay mujeres, como lo señala, Ovidio que no llevan bien las comodidades de sus relaciones y pierden la lealtad por sus esposos, buscando los peligros que no encuentran con ellos en otros amantes: “Las hay que soportan mal la condescendencia tímida y su amor languidece si no tienen una rival.” (*Arte de Amar*, II, 435). Al amante ovidiano le conviene, si advierte este carácter en su mujer, buscar una rival para que ella experimente la sensación del peligro de perderlo.

Si el amante sabe que su amada es de ánimo frágil, podrá aprovecharse de ella para serle infiel y compensar su falta a través del sexo. En la última fase de su programa amoroso, Ovidio aconseja la relación sexual como un medio para la reconciliación. A la

manera de los animales cuando se buscan mutuamente para copular y por medio de la cópula calman su brío, con los amantes ocurre algo parecido, siendo la unión sexual el medicamento que soluciona los problemas sentimentales de las parejas. En el caso de la mujer le muestra a ella que sigue siendo para su amante la causa de su placer: “(...) esos medicamentos son más efectivos que los jugos de Macaón; con ellos puedes volver a gozar de su favor después de haberle sido infiel.” (*Arte de Amar*, II, 490).

1.5 Mitologemas de la conquista

El «mitologema» de acuerdo con Carl Jung y K. Kerényi, (2003) en su libro *Introducción a la Mitología*, tiene el propósito de explicar de forma narrativa lo que las figuras míticas encierran en sí mismas, explicando también el origen de algunas costumbres. El mitologema nos permite, al igual que el mito, recrear una realidad lejana a partir de los elementos que lo conforman, como por ejemplo: las características de los personajes, sus acciones y los lugares donde se encuentran. Aprovecharemos esta función del mitologema, para estudiar el prototipo del conquistador amoroso y el de la esposa vengativa en algunos mitos que nos presenta Ovidio en sus obras *El Arte de Amar* y *Las Metamorfosis*.

El mitologema del conquistador es caracterizado por Ovidio como un tipo de amante que reúne las cualidades de la astucia, la fortaleza, la violencia y la elocuencia. La astucia por ejemplo, es personificada por Aconcio (*Arte de Amar*, I, 455, nota 62), cuando aprovecha el lugar donde se encontraba su enamorada Cidipe⁷ para comprometerla a

⁷ Este era el templo de Artemis.

casarse con él, lo cual consiguió por medio de un juramento que inconscientemente ella leyó en la manzana que le lanzó.

Pélope también nos da un ejemplo de astucia cuando, según Ovidio, (*Amores*, III, 2, nota 11), ansioso por casarse con Hipodamia, acepta el desafío que el padre de ella había estipulado. En este desafío Enomao promete en matrimonio a su hija a quien logre vencerlo en una carrera hípica. Para salir vencedor en esta, Pélope se vale de una trampa que consistió en aflojar las clavijas del carro de su futuro suegro, provocándole la muerte.

Este mitologema nos explica el origen de la pugna entre los pretendientes y los suegros. El ejemplo del mito insta a los amantes a que superen a sus suegros, no en la destreza hípica sino en su capacidad adquisitiva o en sus maneras de comportarse ante sus amadas; haciéndose dignos y queridos por ellas. En el caso de Aconcio, en un plano más real del mito, podríamos evidenciar su astucia, cuando los amantes se casan a escondidas, evitando que sus detractores impidan llevar a cabo el compromiso.

La fortaleza por su parte, es otro atributo del arquetipo del conquistador mítico. Un ejemplo de esta cualidad nos lo da Leandro quien, según nos cuenta el traductor de Ovidio, Vicente Cristobal Lopez, (*Amores*, II, nota 106), nadaba todas las noches desde dos ciudades situadas en orillas opuestas para visitar a su amada Hero. Infortunadamente él muere ahogado a causa de una tormenta que apagó el fanal con que ella alumbraba el mar. El mitologema de Leandro recrea el compromiso de los amantes cuando se enfrentan a peligros que pueden costarles la vida. Una interpretación de este mito es la precaución que deben tener los amantes al interpretar las señales de sus amadas, pues éstas, además de confusas pueden resultar peligrosas.

Sobre la violencia como atributo del amante, en el mitologema del conquistador, recordemos la conquista de lo por parte de Júpiter en *Las Metamorfosis* de Ovidio. Esta conquista tiene como consecuencia la desdicha de una mujer, que pierde su identidad al ser convertida en un animal, y, es obligada a pastar mientras es vigilada por los cien ojos de Argos.

Júpiter (*Las Metamorfosis*, 600) presenciando el regreso de la hija de Inaco, la persuadió a que se dirigiera a la profundidad de los bosques, los cuales cubrió de niebla para detener a la fugitiva y arrebatarle su honra; sin embargo, no pudo evitar levantar las sospechas de su esposa Juno quien descendió del éter para buscarlo. Júpiter se da cuenta a tiempo y transforma a su amada en una lustrosa ternera; no obstante, para calmar las sospechas de su esposa se ve obligado a regalar a su amada transformada en ternera, a la diosa. Al final lo tiene un desdichado final al ser encerrada por la diosa.

Este mito refleja la cobardía y el desinterés de algunos hombres por defender la honra de sus amadas. La mayoría, al igual que Júpiter, optarían por negar su responsabilidad ocultando el motivo de su traición. En un contexto más cercano podemos imaginarnos, no al Júpiter ovidiano, sino a un hombre portentoso, quien levanta las sospechas de su esposa de un posible enlace amoroso con una empleada. Este hombre para evitar ser descubierto dejaría sin empleo a su trabajadora e incluso si ella estuviera embarazada, negaría su paternidad.

Junto con la astucia, la fortaleza y la violencia, la elocuencia es otro elemento inherente al mitologema del conquistador. La elocuencia es atribuída por Ovidio al héroe Ulises. En *El Arte de Amar* (*Arte de Amar*, II, 145), Ulises es descrito como un hombre con habilidad en la palabra. Gracias a sus maneras de contar sus hazañas, impresionó a las

hechiceras Circe y Calipso quienes cautivas por su elocuencia no querían dejarlo ir. El arquetipo de Ulises representa la utilidad de la elocuencia en algunos amantes quienes pueden impresionar a las mujeres por medio de sus conocimientos en materias que les interesen a ellas.

El mitologema de la esposa vengativa es representado por Ovidio en la diosa Juno. Juno, como lo mencionamos anteriormente, no tenía reparos en desquitarse cruelmente con las amantes de su esposo, como en el caso de Io. A este episodio Ovidio añade la venganza de la diosa con Semele. En este episodio mítico, Juno (*Las Metamorfosis*, 255), enterada del embarazo de Semele y cambiando de método para desquitarse de su esposo, en lugar de las discusiones decide dirigir su venganza hacia la amante, a quien engaña transformándose en la anciana Béroe de Epidauro, su criada. Luego de cambiar de forma, la diosa Juno le aconseja a Semele, pedirle a Júpiter que la abrace al igual que lo hace con ella y que se le presente con su aspecto divino. Obedeciéndola. Semele le pide este don a Júpiter, quien forzosamente se ve obligado a cumplir su deseo, el cual a la postre, le provoca a ella la muerte a causa de las turbulencias etéreas.

2. Seducción femenina

Este capítulo examina a través de las obras amatorias de Ovidio, junto con el libro *Sobre la Cosmética del rostro femenino*, los medios con los cuales las mujeres seducen al género masculino. Las cuestiones que resolveremos aquí, de acuerdo con Ovidio son:

¿Cuál es la función de la apariencia física en la seducción femenina? ¿Cómo debe comportarse la mujer para seducir al hombre? ¿Qué conocimientos debe tener la mujer para seducir al hombre de su agrado? ¿Qué tipo de hombres deben evitar las mujeres? ¿Qué estrategias utilizan las mujeres para ser infieles sin ser descubiertas?

Para responder a estas cuestiones, nos apoyaremos principalmente en el libro III de *El Arte de Amar*, en el cual el poeta de Sulmona dedica sus lecciones al género femenino, a fin de equiparlo con las armas necesarias para hacerle frente a la conquista masculina. En segundo lugar, aprovecharemos los aportes del tratado *Sobre la cosmética del rostro femenino* para el desarrollo de la sección 2.1, en la cual examinaremos los cuidados estéticos que recomienda Ovidio a las mujeres, como por ejemplo el uso de ungüentos cuya fabricación él explica detalladamente.

Prescindiremos de algunas lecciones ovidianas, dado que su aporte argumentativo para el desarrollo de las cuestiones anteriormente mencionadas es complementario y no sustancial. Estudiaremos en este capítulo las principales lecciones para la seducción femenina, tomando en consideración la claridad y la extensión de éstas, facilitando a la postre la explicación del pensamiento ovidiano en lo correspondiente a la seducción.

2.1 Cuidados estéticos femeninos

La seducción femenina contrariamente a la masculina, tiene como base, en el pensamiento del poeta Ovidio, a la apariencia física. Es ésta la principal cualidad que atrae a los hombres, lo cual podemos comprobar desde la primera fase del programa del *Arte de Amar*, cuando Ovidio nos habla del teatro como uno de los lugares propicios a la conquista. Recordemos cómo el poeta destaca la utilidad de este espacio, donde las mujeres tienen la oportunidad de exhibir su belleza y hacerse publicidad ante los espectadores: “A mirar vienen, pero también a que las miren (...)” (*Arte de Amar*, I, 100).

De acuerdo con Ovidio para las mujeres es importante cuidar su imagen física, pues esta es la que inicialmente atrae al otro género. En la época de Ovidio y aun en la actualidad, no son pocos los que se enamoran de la hermosura de las mujeres, reparando

secundariamente en sus modos de ser. Un ejemplo de ello que nos menciona el poeta romano, es la hermosura de Ariadna (*Arte de Amar*, II, 525) quien embellecida por sus lágrimas y su tristeza encantó a Baco, y, posteriormente se desposó con él. Baco, según lo que nos cuenta Ovidio, no reparó en el modo de ser de Ariadna para motivar su conquista, a él le bastó la belleza de la joven para enamorarse.

Consciente de lo efímero de la belleza femenina, Ovidio aconseja a las mujeres disfrutar al máximo de los goces sexuales en su juventud, prescindiendo de los miramientos que las limitarían a escoger solamente un amante. La vejez es vista por Ovidio con una seria preocupación, dado que estropea la hermosura de las mujeres, con daños irreversibles que perjudican su seducción:

Tiempo vendrá en el que tú, que ahora rechazas a tus amantes, yacerás anciana y muerta de frío en la soledad de la noche, y las nocturnas peleas no romperán tu puerta, ni encontrarás en la mañana tus umbrales sembrados de pétalos de rosa. (*Arte de Amar*, III, 70).

Algunos defectos de las mujeres, como lo destaca Ovidio, son provocados por la vejez, y, ante éstos es muy poco lo que puede hacerse para disimularlos. Empero, los defectos que tienen como causa el descuido o la falta de aseo, es posible solucionarlos. Esto se deduce por sus numerosos consejos sobre el cuidado de la cabellera, el uso de cosméticos para el rostro y el disimulo de las imperfecciones por medio de comportamientos discretos, los cuales analizaremos a continuación.

Sobre la cabellera femenina, Ovidio (*Arte de Amar*, III, 140) aconseja a las mujeres peinar de tal manera el cabello que no se vea alborotado y acomodarlo según la forma del rostro. Según Ovidio, a las mujeres de rostro alargado les sienta bien el peinado

partido en dos; a las mujeres de rostro redondo los moños en la cabeza y a otras les favorece que se lo anuden como la diosa Diana.

Si las mujeres no pueden procurarse por su naturaleza un cabello abundante, también pueden, como lo aconseja Ovidio, comprar el cabello de una esclava, el cual se conseguía en la antigüedad en el templo dedicado a Hércules: “La mujer se pasea cubierta con una espesísima cabellera comprada y en vez de la suya propia consigue por el dinero que la de otra sea suya.” (*Arte de Amar*, III, 165).

Complementa Ovidio su lección sobre la cabellera postiza párrafos más adelante, advirtiendo a las mujeres de que sus pretendientes no les vean colocándose la peluca, lo cual podría resultar además de cómico un motivo de vergüenza. Para el poeta de Sulmona (*Arte de Amar*, III, 250), uno de los atributos físicos que hace deseables a las mujeres es su cabello y carecer de él es, en su pensamiento, igual de desagradable que un árbol sin hojas o una res sin cuernos.

Acerca del aseo y el maquillaje, Ovidio (*Arte de Amar*, III, 195) recomienda a las mujeres evitar los olores a macho cabrío, depilarse las piernas, rellenar los espacios de las cejas, mantener limpios los dientes y lavarse la cara por las mañanas. Sobre los usos de plantas como cosméticos femeninos, Ovidio menciona el uso del azafrán y la ceniza con los cuales las mujeres pintaban sus ojos.

El poeta de Sulmona aprovecha su lección sobre estos cosméticos para hacerle publicidad a las recetas de su libro *Sobre la cosmética del rostro femenino*: “Tengo escrito un tratado en el que doy detalle sobre los cosméticos para vuestro embellecimiento, libro breve pero obra de gran valía por el esmero con que la hice.” (*Arte de Amar*, III, 205). A

continuación examinaremos algunos de estos ungüentos y la forma de elaborarlos, siguiendo a Ovidio.

El primero de estos ungüentos (*Sobre la cosmética del rostro femenino*, 55), requiere para su fabricación la cebada de los colonos de Livia, a la cual hay que despojarla de la paja y el corzuelo; simultáneamente hay que poner a reblandecer una leguminosa en diez huevos, la cual seguidamente hay que dejar secando al viento. Posteriormente hay que tritarlo todo por medio del mascado de una burra y añadir al producto, los cuernos machacados de un ciervo vivaz. Esto daría como resultado una harina muy fina a la cual hay que cernir por medio de un tamiz; una vez cernida hay que añadirle doce bultos de narciso sin la cáscara, echar dos onzas de goma con semillas de toscana, añadirle a la mezcla nueve partes de miel y que la mujer se unte en el rostro tal cosmético.

El segundo ungüento que menciona Ovidio (*Sobre la cosmética del rostro femenino*, 70) consta de altramuces y habas para su preparación. Estos ingredientes al igual que en la anterior fabricación, deben ser triturados por las muelas de una burra. Posteriormente deben añadirse albayalde y espuma de nitro bermellón acompañado del iris del suelo de Iliria y finalmente todos estos ingredientes deben amasarse y dejar como peso de lo triturado una onza.

Sobre las imperfecciones físicas, el poeta Ovidio es muy avezado en sus consejos para disimularlas. Ovidio (*Arte de Amar*, III, 265), recomienda a las mujeres de baja estatura permanecer sentadas; a las de cuerpo enjuto usar ropa holgada; a las de tez pálida usar tejidos de rayas rojas y a las de escaso pecho utilizar vendas; a las de dientes negros o desiguales, reír con discreción para disimular el desperfecto.

Algunos de estos ardidés ovidianos, siguen aplicándose en la actualidad con cierta efectividad; como ocurre con las mujeres que usan almohadillas en sus pantalones para darle más volumen a sus traseros. Este ardid es equivalente al que propugnaba Ovidio en su tiempo cuando aconsejaba a las mujeres vendar los pechos para que se vieran más grandes.

2.2 Comportamientos y lugares para la seducción

Además del cuidado de la apariencia externa, para la seducción femenina, el poeta Ovidio explica la importancia de que las mujeres caminen con elegancia y se comporten con arte durante los juegos, en los banquetes y en el acto amoroso. En su lección *Secretos para parecer más hermosas*, Ovidio recomienda a las mujeres aprender a caminar con elegancia, de manera que cautiven a los hombres con su estilo. Para el poeta romano el no saber caminar es un defecto que puede provocar el desinterés en los pretendientes, especialmente a aquellos que desprecian la rusticidad y torpeza de las mujeres: “Ésta mueve con arte las caderas dejando que el aire le haga flotar la túnica y adelanta sus pies con orgullo. Esa otra anda como si fuera la rubicunda esposa de un marido umbro, patiabierta y dando grandes zancadas.” (*Arte de Amar*, III, 290).

Los juegos de mesa, de acuerdo con Ovidio, constituyen otra oportunidad para concertar el amor entre los amantes. A las mujeres de la antigüedad, convenía en primer lugar saber las reglas de la mayoría de juegos⁸, dado que estos propiciaban otra oportunidad para el surgimiento de los romances: “Practica mil juegos, es vergonzoso que una mujer

⁸ Uno de estos que menciona el poeta en su época eran las tabas, las cuales por su tipología de fichas nos recuerda al ajedrez.

no sepa jugar: el amor se concierta muchas veces durante el juego.” (*Arte de Amar*, III, 365).

Según la lección ovidiana titulada: *Los juegos femeninos son distintos de los de los hombres*, las mujeres no podían relacionarse con los hombres por medio de otros juegos que no fueran los de mesa; la razón que nos da Ovidio es la naturaleza frágil que para él tienen ellas: “A las muchachas, su floja naturaleza les concedió este tipo de diversiones; los hombres tienen una más variada gama de juegos.” (*Arte de Amar*, III, 385). Los juegos de mesa eran una de las pocas diversiones que permitía a los hombres enfrentarse con cierta equivalencia a las mujeres, por tanto era importante para ellas mostrar un comportamiento moderado que las hiciera deseables al otro género.

Adicionalmente, como lo señala el poeta de Sulmona, los juegos permitían a los amantes conocer sus ánimos, identificando quienes son propensos a ser vencidos por la ira cuando pierden, o, por la soberbia cuando ganan: “(...) en el mismo apasionamiento manifestamos cómo somos y nuestro carácter aparece desnudo a través del juego.” (*Arte de Amar*, III, 375). Advirtiendo que los jugadores muestran parte de sí mismos durante los juegos, siguiendo a Ovidio, las mujeres pueden aprovechar éstos para mostrar una conducta sosegada que ofrezca a los hombres una imagen favorable de ellas, libre de cóleras y envidias, que pueden atribuirse a los caracteres de algunas mujeres.

En su lección sobre *Cómo comportarse en los banquetes*, Ovidio aconseja a las mujeres llegar tarde y con elegancia. El motivo de la demora está en que en la ausencia de las mujeres, los hombres beben más de lo habitual y para cuando lleguen ellas al banquete, la ebriedad de estos habrá jugado un papel importante, embelleciendo a las mujeres gracias al influjo del vino y a la oscuridad: “(...) la demora es la mayor alcahueta; aunque

seas fea, parecerás hermosa a los que están bebidos y la misma noche dará escondrijos a tus defectos.” (*Arte de Amar*, III, 755).

Añade el poeta de Sulmona en su lección sobre *Cómo comportarse en los banquetes*, la manera en que las mujeres deben comer y beber. Acerca de la comida Ovidio (*Arte de Amar*, III, 760), aconseja a las mujeres: utilizar los dedos cuidando de no untarse la cara con la comida⁹ y comer mesuradamente sin llenarse. Con el vino, las mujeres deben observar la misma precaución que durante la comida, esto significa, sopesar los tragos cuidando de no embriagarse, dado que la ebriedad propicia en ellas la debilidad que permite a cualquier hombre aprovecharse de ellas, incluso mientras duermen: “Y no carece de riesgos abandonarse al sueño en la mesa: mientras se duerme suelen hacerse muchas cosas que avergüenzan.” (*Arte de Amar*, III, 765).

En el acto amoroso, las mujeres deben, según Ovidio, conocer sus fisonomías y emplear las posturas que mejor sienten a su cuerpo. Como ejemplos nos menciona Ovidio (*Arte de Amar*, III, 770), a las mujeres de rostros bellos las cuales según él deben destacarlo por medio de la posición boca arriba; las orgullosas de sus espaldas deben estar boca abajo, las pequeñas que ‘monten a caballo’ lo cual interpretamos como ubicarse encima del hombre.

Aparte de las posiciones durante la unión amorosa, el poeta de Sulmona aconseja a las mujeres utilizar palabras cariñosas y expresiones libidinosas que acrecienten el placer de los amantes. Aún en los casos menos frecuentes, donde las mujeres no pueden experimentar el mismo placer que el hombre por cuestión de su naturaleza, Ovidio

⁹ Como nos lo refiere la nota al pie de página 119 del traductor de los poemas amorios de Ovidio, Vicente Cristobal Lopez, en la antigüedad comer con las manos no era señal de rusticidad sino de refinamiento.

también aconseja el uso de las palabras, acompañadas de movimientos y miradas fingidas: “Tú incluso a quien la naturaleza negó sentir el placer de Venus, finge dulces alegrías con sonido simulado.” (*Arte de Amar*, III, 795).

El buen carácter, aunque no lo mencionamos previamente, es un elemento importante en el comportamiento del prototipo de la mujer seductora que nos esboza Ovidio. De acuerdo con él, las mujeres deben procurar mostrar dulzura en sus actitudes, dado que las disposiciones soberbias, altaneras y malhumoradas, en lugar de atraer, repelen a los pretendientes, dándoles a entender que no están dispuestas a ser conquistadas. En algunos casos, inconscientemente las mujeres acuñan estas actitudes; por ello Ovidio les recomienda devolver a la manera de un espejo el ademán que les ofrece el hombre: “Mira al que te está mirando; sonríe amablemente al que te sonríe; que te hace una señal con la cabeza: devuélvele tu también la señal que te ha hecho.” (*Arte de Amar*, III, 515).

Sobre los lugares para la seducción femenina, Ovidio (*Arte de Amar*, III, 390) recomienda a las mujeres visitar el Palatino consagrado a Febo, el pórtico de Pompeyo, los altares de la vaca de Menfis, los teatros de los Balbos, Pompeyo y Marcelo y los eventos de gladiadores. No olvida Ovidio precisar la importancia de la ubicación en estos lugares. Para aquellas que estén en disposición de mostrar su hermosura es más conveniente, según el poeta romano, sentarse en la parte delantera donde son ellas el espectáculo de los amantes.

En su lección *Hay que darse a conocer* el poeta de Sulmona hace un símil de las mujeres con las obras de arte; en ambos casos, si se evita el riesgo de salir a la luz pública y mostrarse a la multitud, nadie desearía poseerlas. La Venus de Apeles y los poemas homéricos fueron según Ovidio, alabados por la multitud al hacerse visibles: “(...) si

Apeles de Cos no hubiese nunca sacado a la luz a Venús, ella permanecería oculta, sumergida bajo las aguas del mar” (*Arte de Amar*, III, 400), al igual que las obras de arte, las mujeres deben salir del encierro y mostrar su belleza, de lo contrario nadie será seducido por ellas.

2.3 Precauciones y recomendaciones en la seducción

El poeta Ovidio trata de las precauciones que deben tener sus seguidoras, al finalizar el libro III de su obra *El Arte de Amar*. La primera de estas precauciones es evitar a los hombres presumidos. Este tipo de hombres a los que atribuye Ovidio elegancia, galanura y un cuidado por su imagen, no son fiables en tanto que su amor es fingido y vacila de una mujer a otra: “(...) su amor va de aquí para allá y en ningún lugar se detiene.” (*Arte de Amar*, III, 435).

Este tipo de hombres según lo que describe Ovidio pueden ser más pretendidos que las mujeres, y al ser tentados por mil bellezas les será difícil elegir solamente una. La mayoría de amantes galanes probarán muchas mujeres y tal vez al final, agotados por el desgaste sexual, elijan una a la cual amar; otros pueden en cambio ser libertinos durante toda su vida y no saciarse nunca. Empero, en ninguno de estos casos sería deseable a una mujer conseguir un amante con estas características, dado que la mujer no tendrá certeza de si es o no el centro de atención y la prioridad de su amante.

El otro tipo de hombres que las mujeres deben evitar, de acuerdo con Ovidio, es el constituido por quienes fingen amor en pos de conseguir un beneficio económico. Estos hombres no son movidos por Cupido, o por una diosa para efectuar sus conquistas. El único motor de ellos es el lucro, aunque tengan que robar y soportar la vergüenza de ser

acusados en público: “«Devuélveme lo que es mío» gritan a menudo las jóvenes al verse despojadas y en todo el foro resuena su voz (...).” (*Arte de Amar*, III, 450).

Junto con los amantes que se fingen enamorados, las mujeres según Ovidio (*Arte de Amar*, III, 450), deben abstenerse de relacionarse con hombres de mala reputación y con los mentirosos, pues la mala fama de éstos también se extiende a ellas. Las mujeres deben estar advertidas de las traiciones masculinas y tomar como ejemplos los abandonos de Filis y Ariadna, para desconfiar de sus pretendientes. De acuerdo con la lección ovidiana *Cuidado con los de mala reputación y con los mentirosos*, a la mujer conviene equilibrar su posición ante su amante, emulando parte de su comportamiento, esto es, dando en la misma proporción lo que de él recibe como en el caso de las promesas: “Si os hacen muchas promesas, prometed con otras tantas palabras, y si llegaran a cumplirlas, otorgadles también vosotras los placeres que les habéis prometido.” (*Arte de Amar*, III, 460).

No son los hombres los únicos que fingen amor para sacar provecho de las mujeres. En su lección: *Aparentad amor*, Ovidio nos muestra cómo por medio de miradas dulces, suspiros e incluso reproches injustificados, consiguen las mujeres que los hombres crean en sus afectos, quedando persuadidos de que son para ellas el único amante que tienen:

Que la mujer mire al joven amablemente y suspire desde lo hondo de su pecho, y pregúntele por qué viene tan tarde; añádanse lágrimas y angustia fingida ante la posibilidad de una rival, y que le arañe el rostro con sus uñas. Al momento quedará persuadido, sentirá compasión espontáneamente y dirá «ésta se desvive por mí». (*Arte de Amar*, III, 680).

En la novela *Amores* por ejemplo, Corina tiene con el personaje Ovidio un comportamiento semejante cuando finge celos por él. Corina (*Amores*, II, 7, 15) exagera su comportamiento haciéndole múltiples reproches a Ovidio y también lo agrade

físicamente arrancándole el cabello, aduciendo como causas: una mirada furtiva de él o el buen cuidado de su aspecto, los cuales según testimonio de Ovidio, pretendían hacerlo responsable de supuestos galanteos con otras mujeres.

Lo que a primera vista parece un acto desesperado por el temor de perder el amor de Ovidio, es en realidad y como nos lo muestra el poeta en el desarrollo de su obra *Amores*, un ardid femenino para eludir sospechas de la existencia de más amantes. Por medio de la apariencia del amor las mujeres pueden también convencer a sus maridos de que su afecto es exclusivo y aprovechar esta confianza para mantener aventuras amorosas.

Las mujeres, de acuerdo con Ovidio, deben fingir los celos sin tenerlos en realidad. Esto se debe a que cuando los celos son reales, perturban el ánimo de la mujer haciéndole perder la razón. Con el ejemplo del amor de Procris hacia Céfalos, el poeta de Sulmona muestra a las mujeres la importancia de ser mesuradas en su desconfianza, asegurándose primero de que la infidelidad sea real antes de tomar una decisión que las perjudique a ellas o a sus esposos. Céfalos (*Arte de Amar*, III, 690) acostumbraba retirarse a un bosque lejano, en el cual disfrutaba de los aromas de romero, laurel y mirto. Varias veces acostado solía cantar: «Ven mudable brisa, para que refresques mis ardores, tú, a quién he de recibir en mi regazo»; en una ocasión no obstante, alguien le escuchó decir las mismas palabras y las transmitió a su esposa Procris, insinuando una posible infidelidad de Céfalos. Procris decidió comprobar si era verdad que su esposo tenía relaciones con otra mujer; sin embargo, la desdichada encontró su propia muerte, cuando feliz por ver que su esposo se refería con su canto no a otra mujer si no a las caricias de los vientos, presurosamente va a su encuentro para abrazarlo pero es confundida con una fiera y en consecuencia Céfalos la atraviesa con una jabalina. En la realidad puede

que las mujeres no encuentren por sus celos un desenlace tan dramático como el de Procris; sin embargo, si es posible que pierdan a sus amantes por una sospecha injustificada de infidelidad.

Una buena manera que tienen las mujeres para evitar sentir celos, es anticiparse a los posibles galanteos de sus amantes con las ayudantes y criadas. Como lo destaca Ovidio (*Arte de Amar*, III, 660), las mujeres no pueden fiarse de sus allegadas, especialmente si éstas igualan o superan la belleza de sus dueñas. La razón de esto es que muchos amantes, al igual que Ovidio, se ven atraídos hacia cientos de bellezas femeninas, y si alguna de las criadas es joven o de buen aspecto, con más facilidad despertará la tentación en el amante. No obstante, si la mujer es precavida y toma en cuenta esta advertencia ovidiana, se rodeará de mujeres con cualidades inferiores y de edad avanzada, garantizando la fidelidad de su amante.

Es provechoso a las mujeres, de acuerdo con Ovidio, fingirse pretendidas por muchos hombres. El ser pretendidas por muchos hombres (*Arte de Amar*, III, 590), dará a los amantes el estímulo para mantenerse atentos y serviciales con sus amadas, movidos por el miedo a perderlas. La preocupación de perder a la mujer amada es para el amante lo que para los caballos son las barreras, es decir, un estímulo para probar su habilidad ante los rivales. No obstante, aconseja el poeta romano a las mujeres, mantener la presencia del rival como una simple sospecha, de manera que el amante conserve la esperanza y la motivación de recobrar los afectos de ella sin dar por vencida su empresa.

Las mujeres según Ovidio (*Arte de Amar*, III, 560), deben comprender que los modos de ser de los hombres son diversos, por tanto, los medios para la seducción no son efectivos si se aplican por igual a todos. Por ejemplo, para mantener los afectos de los hombres

jóvenes aconseja el poeta, vigilarlos muy bien evitando la existencia de otra rival, dado que la juventud hace que los hombres sean pretendidos en virtud de su belleza. Con los hombres mayores no es necesaria la vigilancia pues no son estos pretendidos por las mujeres sino que son ellos los pretendientes.

Los hombres jóvenes tampoco soportan con paciencia las disputas ni los caprichos de sus amadas; estos la mayoría de las veces actúan violentamente , a diferencia de los adultos mayores quienes saben por su experiencia, como deben comportarse con éstas cuando tienen problemas:

El soldado veterano amará con sosiego y con seso soportando muchas cosas que un bisoño no aguantaría; no romperá las puertas ni les prenderá fuego salvajemente, ni asaltará con sus uñas las tiernas mejillas de su amada ni se rasgará sus ropas o las de la mujer (*Arte de Amar*, III, 565).

En su obra *Las Metamorfosis*, Ovidio nos ofrece otro ejemplo del amante joven con el romance de Febo y Peneide. Febo es representado en este mito con las cualidades de la soberbia y la inexperiencia. Durante su pretensión a la ninfa Peneide Febo se despreocupa por ser amable y servicial con ella, en lugar de esto, muestra un carácter soberbio al destacar principalmente su poder sobre algunas ciudades griegas y su calidad de dios: “No sabes alocada, no sabes de quién huyes y por eso huyes. A mi servicio estarán la tierra de Delfos, Claros, Ténedos y la morada real de Pátara; Júpiter es mi padre; gracias a mí se conoce todo lo que es, ha sido y será (...)” (*Las Metamorfosis*, 515).

Esta soberbia de Febo es equiparable a la que tienen en la actualidad algunos amantes jóvenes con su abolengo y con su status social. Sin embargo, como nos lo muestra Ovidio los hombres soberbios no deben ser los predilectos por las mujeres en tanto que sus

preocupaciones están dirigidas a sus intereses individuales, olvidando muchas veces del bienestar de la mujer amada.

2.4 Estratagemas para las infidelidades

De acuerdo con Ovidio (*Arte de Amar*, III, 605), el riesgo es un acicate para el amor. La razón que nos da el poeta está en el placer resultante de la sensación prohibida que experimentan los amantes, quienes habiéndose enfrentado a riesgos, rivales y penalidades, disfrutan en mayor medida de la gloria que conlleva un romance difícil. Para Ovidio existe una relación paralela entre el placer y la dificultad de la conquista, en la medida en que haya mayor dificultad en ésta, mayor será el placer para los amantes.

Terminando el tercer libro de su obra *El Arte de Amar*, Ovidio aconseja a las mujeres las maneras de engañar a sus maridos y a quienes las vigilan. La primera de estas maneras, (*Arte de Amar*, III, 615), es valerse de una criada a manera de mensajera, quien puede ocultar las tablillas escritas por medio de vendas en el pecho; guardar las cartas atadas en las pantorrillas, o llevarlas bajo un pie calzado. Incluso la espalda puede servir de tablilla para los amantes, en caso de haber agotado los otros medios.

Otra forma que tienen las mujeres para enviarse correspondencia con sus amantes sin ser descubiertas por los vigilantes, es según Ovidio (*Arte de Amar*, III, 625), utilizar la leche fresca a manera de tinta para que posteriormente el receptor de la carta, con ayuda de un poco de carbón pueda leerla.

Las mujeres también pueden a través de la correspondencia con sus amantes, darse cuenta de una infidelidad. Ovidio (*Arte de Amar*, II, 395) en el segundo libro de *El Arte de Amar* en la lección: *!Que no se entere de vuestra aventura con otra!*, dedicado a los

hombres, indirectamente da una lección a las mujeres sobre la forma en que pueden ser burladas. La cera que cubría las tablillas de madera, según Ovidio, a veces delataba la existencia de otras cartas dirigidas probablemente a otras mujeres. Por esta razón conviene a las mujeres fijarse bien no sólo en el contenido de los mensajes, sino también en los pequeños detalles; a veces estos expresan más que lo que está escrito.

Para burlar la vigilancia de sus maridos y efectuar sus infidelidades, Ovidio aconseja a sus seguidoras visitar los templos y los teatros. El templo reportaba una ventaja a las mujeres en tanto que sólo podían entrar estas sin sus acompañantes, como en el caso del templo de la diosa Isis, en cuyos baños según lo menciona Ovidio (*Arte de Amar*, III, 640), se efectuaban los placeres de Venus. Si el amante conseguía entrar furtivamente a este templo o a otro con las mismas restricciones, no había forma de que el vigilante de su amada le impidiera estar con ella.

Conclusiones

Ovidio en calidad de narrador y de personaje se caracteriza por ser un hombre libertino, para quien hay pocos límites en el objeto de sus conquistas y en los medios utilizados para estas. El poeta a través de su ejemplo y de sus lecciones aconseja a sus seguidores valerse de casi cualquier ardid con tal de vencer las voluntades femeninas.

Sin embargo, los planteamientos de Ovidio no justifican todos los medios para conquistar a las mujeres. En la sección 1.2, sobre los atributos del conquistador, explicamos que, de acuerdo con Ovidio, las conquistas efectuadas por la fuerza no tienen buenos desenlaces. Este tipo de conquistas provocan en los amantes que las aplican el arrepentimiento y la tristeza por el sufrimiento ocasionado a sus amadas, dado que éstas ya no les verán con respeto sino con temor.

No es correcto tachar a Ovidio de machista ni tampoco al arquetipo del conquistador que propone. El machismo entendido como una corriente ideológica que pregona la superioridad del hombre sobre la mujer, no se ve patente en las obras amorosas de Ovidio. La principal razón que nos lleva a afirmarlo es que en *El Arte de Amar* y en la novela *Amores* es la mujer quien toma el protagonismo y también quien se lleva la victoria.

Al ser vencido por una mujer a la cual dedica ruegos y súplicas para mantener su relación amorosa, el poeta de Sulmona nos muestra una faceta débil y vulnerable de los hombres, quienes a pesar de saberse triunfadores en algunas de sus conquistas, también son víctimas de tristezas y despechos. Tampoco podríamos catalogar a Ovidio como

machista dado que en sus poemas las mujeres, al igual que los hombres, tienen autoridad y poder sobre sí mismas, incluso sobre las decisiones de sus esposos, como en el caso de la diosa Juno¹⁰, quien, en la narración de Ovidio, decide el destino de las amantes y los hijos bastardos de Júpiter.

Otra razón para no considerar machistas los planteamientos de Ovidio en sus lecciones, es que la mayoría de estas contemplan el bienestar de la mujer. Tal es el caso de los comportamientos atentos, serviciales, condescendientes y persistentes que pregona Ovidio a sus seguidores, los cuales recomienda el poeta en lugares como el teatro, el circo y en los banquetes como lo mencionamos en la sección 1.1.

Lejos de considerar a la mujer como un ser inferior, el pensamiento de Ovidio la representa como un ser con capacidades más elevadas que las que tienen los hombres, como por ejemplo su continencia ante los placeres sexuales:

La mujer no es esquivada por las antorchas ni por el arco cruel. Tengo comprobado que tales armas hieren más levemente a los hombres que a ellas. Los hombres son infieles muchas veces, pero las enamoradas mujeres no lo son tantas y, si bien se mira, pocas acusaciones pueden hacerseles de infidelidad. (*Arte de Amar*, III, 30).

Las mujeres en el pensamiento de Ovidio reúnen la mayoría de las veces bondades de las que prescinden los hombres. Penélope por ejemplo tiene una fidelidad inigualable con Ulises, a pesar de los dos lustros que gastó él en regresar a Ítaca. Laodamia como lo mencionamos al finalizar la sección 1.4, lleva al extremo la devoción por su marido, suicidándose al enterarse de su muerte. Atribuir cualidades como la fidelidad a los

¹⁰ Véase la sección 1.5.

personajes femeninos, lejos de ser machista es un acto de respeto y admiración por la mujer.

Existen por supuesto estereotipos cuestionables en las conquistas que menciona Ovidio que nos harían pensar que él es machista, especialmente por las menciones que hace de las conquistas de Júpiter en las cuales son recurrentes las mentiras, las infidelidades y el uso de la fuerza. Sin embargo, dentro de los mismos mitos, están presentes los desenlaces funestos que mostrarían a Júpiter arrepentido por cometerlos, por ejemplo su resignación al cederle a lo a su esposa o la pérdida de Semele a causa de su deseo¹¹. Esto da a su vez al buen entendedor de los mitos ovidianos, la moraleja de lo inconveniente de emular al dios romano en esta conducta.

Los estereotipos positivos de la masculinidad antigua en cambio, sobresalen más que los malos en la narrativa ovidiana; recordemos la condescendencia de Baco con Ariadna una vez que ésta es abandonada por Teseo, la fidelidad de Céfalo con Procris o la fortaleza de Leandro nadando de orilla a orilla para encontrarse con su amada Hero. Ovidio en calidad de personaje reúne también cualidades positivas de la masculinidad como su perseverancia en la conquista y su amabilidad con Corina.

Ovidio se aparta del canon aristotélico del hombre virtuoso y también de algunos de sus principios éticos, especialmente el que atañe al justo medio a través de la medida en las pasiones. Por su propia voz sabemos que Ovidio recomienda la lascivia y la conquista de mujeres comprometidas para incentivar el deseo de los amantes, como lo

¹¹ Vease la sección 1.5

mencionamos en la sección 1.3 en la cita extraída de la novela *Amores*, donde Ovidio expresa su aburrimiento en las conquistas amorosas fáciles.

Hay algunas virtudes aristotélicas como la valentía y la generosidad que pueden atribuirse a Ovidio. Sobre la valentía, Ovidio nos da ejemplo de esta virtud cuando hace frente a los peligros a los que se expone como amante infiel por ejemplo, un marido celoso, una noche fría y la indiferencia de su amada¹². La generosidad se ve patente en el poeta cuando le habla así al anillo que le regala a su amada: “Anillo que has de ceñir el dedo de una hermosa muchacha, en ti nada se debe valorar sino el amor de quien te regala: ve y resúltale un obsequio agradable (...).” (*Amores*, II, 15,5).

A pesar de la inmoderación que pone como ejemplo Ovidio a sus seguidores, el poeta no vacila en motivarlos para que sean hombres atentos, serviciales y diligentes con sus esposas, acompañándolas en momentos difíciles como en la enfermedad, a la cual nos referimos en la sección 1.3. Un hombre machista no propugnaría este comportamiento, más bien aconsejaría a sus seguidores conseguir otra mujer y abandonar a la que ya no les reporte utilidad a sus placeres.

Las mujeres son el motor de la escritura ovidiana. Todos los romances que nos menciona Ovidio son heterosexuales y sólo contemplan la conquista de mujeres. Sobre los hombres que conquistan otros hombres el poeta sólo se refiere a ellos utilizando el término de «torpe» peyorativamente: “Deja que hagan todo lo demás las jóvenes

¹² Recordemos la sección 1.4 en la cual mencionamos el desvelo del poeta esperando a que el portero le abriera la puerta.

coquetas o el torpe varón, si lo hubiera, que pretenda conquistar a otro varón.” (*Arte de Amar*, I, 520).

Este pasaje destaca lo que para el poeta es suficiente en lo que corresponde al aspecto físico de sus seguidores. No obstante, en la actualidad el aspecto físico sí es una cualidad importante y no debe restarse importancia a su papel en la conquista de mujeres. Si bien es cierto que las mujeres, como lo destaca Ovidio, se enamoran más de las cualidades del espíritu que de la belleza física, ésta no es una regla general para todos los romances. El aspecto físico masculino también ha suscitado el amor de las mujeres como en el caso de Narciso y Eco. Narciso, según Ovidio (*Las Metamorfosis*, 405), enamoró y se burló del amor que le ofreció la ninfa Eco, y de otras ninfas más nacidas en el agua y también de los amores masculinos, valiéndose únicamente de su belleza física. Aunque es importante acompañar la hermosura de las cualidades espirituales, en algunos casos ésta es suficiente para la conquista de las mujeres.

El amor es en el pensamiento de Ovidio un sentimiento pasajero, el cual se expresa principalmente en las relaciones sexuales de los amantes. Ovidio encarna el arquetipo masculino del hombre mujeriego y enamorado, para quien una sola mujer no es suficiente. Como lo mencionamos en la sección 1.2 de este texto, el poeta de Sulmona se siente atraído por múltiples bellezas y en todas ellas encuentra una razón para enamorarse, sea por las dificultades de la conquista o por la sensación de la novedad.

Para Ovidio, el amor no es constante ni se dirige a un solo ser. Entre más amantes o amadas se tengan, mayor será el gozo del placer sexual para el hombre y para la mujer.

Aunque estas sean más fieles, no son pocas las que con el tiempo pierden el amor por sus maridos y se involucran en aventuras amorosas.

Deseamos poder, en el porvenir, realizar otra investigación, en la que analicemos a profundidad el tema del arquetipo físico antiguo masculino y su papel en la conquista de mujeres, a partir de autores más contemporáneos. Estudiar las cualidades morales y estéticas del conquistador antiguo, nos ayudará a comprender mejor el surgimiento de los nuevos modelos de masculinidad.

Bibliografía

- Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. Madrid. Gredos, 1985.
- Calvelo, P. A. (2001). El arte de amar de Ovidio: una lectura sociocrítica. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy*, (16).
- Francisco Garcia Lloria, *S.F La figura masculina y femenina a través del Ars Amatoria de Ovidio*. Recuperado de:
file:///E:/USUARIO/Downloads/La_Figura_Masculina_y_Femenina_a_traves.pdf.
- Jung, C.G. y Karl Kerényi. *Introducción a la esencia de la mitología*. Madrid. 2003. Ediciones Siruela.
- Ovidio Nasón. *El Arte de Amar*. Madrid. Gredos, 1989.
- Ovidio Nasón. *Las Metamorfosis*. Madrid. Gredos, 2008.
- Ovidio Nasón. *Remedios contra el Amor*. Madrid. Gredos, 1989.
- Ovidio Nasón. *Sobre la cosmética del rostro femenino*. Gredos, 1989.

